

Mi vida como servicio

POR

SANTOS SABUGAL GARCÍA (†)

Edición de Rafael Lazcano González

Resumen

Escrito autobiográfico de Santos Sabugal García (1937-2024), natural de Los Barrios de Gordón (León) y fallecido en Civitavecchia (Italia), en el que narra los acontecimientos más importantes de su vida. Nacimiento, formación, religioso agustino, estudios cursados en el Seminario Agustiniانو de Calahorra (La Rioja), el Instituto Pontificio Bíblico (Roma), y la Universidad de Basilea (Suiza). Doctor en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico (1972), cuya investigación doctoral fue dirigida por el jesuita Ignace de La Potterie; profesor de Biblia en el Institutum Patristicum 'Augustinianum' (Roma) y en el Pontificio Ateneo Regina Apostolorum (Roma); labor apostólica (catequista y evangelizador); autor de numerosos artículos y 16 libros, entre ellos: *Christós. Investigación exegética sobre la cristología joannea* (1972); *La conversión de San Pablo. El problema teológico e histórico* (1976); *La curación del ciego de nacimiento (Jn 9,1-41)* (1977); *El Padrenuestro en la interpretación catequética antigua y moderna* (1982); *Abbá ... La Oración del Señor. Historia y exégesis teológica* (1985); *La embajada mesiánica de Juan Bautista (Mt 11,2-6 = Lc 7,18-22)* (1980); *Credo. La fe de la Iglesia. El símbolo de la fe* (1986); *La Iglesia, sierva de Dios* (1987); *Anástasis. Resucitó y resucitaremos* (1993); *La Nuova Evangelizzazione* (1999); y *Nuova Catechesi* (2008). Y, finalmente, se presenta como fundador, junto con Ángela Allegro,

y formador carismático de la Asociación diocesana “Agustinas, Siervas del Señor para la Evangelización”, A.S.E.E.

Palabras clave: Santos Sabugal García, Autobiografía, Sagrada Escritura, Docencia, Exégeta, Investigador bíblico, Catequista, Fundador, “Agustinas Siervas del Señor para la Evangelización” (A.S.E.E.)

Abstract

Autobiographical writing by Santos Sabugal García (1937-2024), born in Los Barrios de Gordón (León) and died in Civitavecchia (Italy), in which he narrates the most important events of his life. Birth, education, Augustinian religious, studies at the Augustinian Seminary of Calahorra (La Rioja), the Pontifical Biblical Institute (Rome), and the University of Basel (Switzerland). Doctor in Sacred Scripture from the Pontifical Biblical Institute (1972), whose doctoral research was directed by the Jesuit Ignace de La Potterie; professor of Bible at the Institutum Patristicum ‘Augustinianum’ (Rome) and at the Pontifical Athenaeum Regina Apostolorum (Rome); apostolic work (catechist and evangelizer); author of numerous articles and 16 books, including: *Christós. Investigación exegética sobre la cristología joannea* (1972); *La conversión de San Pablo. El problema teológico e histórico* (1976); *La curación del ciego de nacimiento (Jn 9,1-41)* (1977); *El Padrenuestro en la interpretación catequética antigua y moderna* (1982); *Abbá ... La Oración del Señor. Historia y exégesis teológica* (1985); *La embajada mesiánica de Juan Bautista (Mt 11, 2-6 = Lc 7, 18-22)* (1980); *Credo. La fe de la Iglesia. El símbolo de la fe* (1986); *La Iglesia, sierva de Dios* (1987); *Anástasis. Resucitó y resucitaremos* (1993); *La Nuova Evangelizzazione* (1999); and *Nuova Catechesi* (2008). And finally, he presents himself as founder, together with Angela Allegro, and charismatic trainer of the diocesan Association “Agustinas, Servants of the Lord for Evangelization”, A.S.E.E.

Keywords: Santos Sabugal García, Autobiography, Holy Scripture, Teaching, Exegete, Biblical Researcher, Catechist, Founder, “Agustinas Servants of the Lord for Evangelization” (A.S.E.E.)

PRESENTACIÓN

La vida temporal de Santos Sabugal acabó en Civitavecchia (Italia) el 14 de abril de 2024, y a partir de entonces comenzó el camino hacia la vida del cielo, la vida eterna, en la que creía el autor de la voluminosa obra sobre el comentario al *Credo*. Desde aquel momento, así lo esperamos, vive en comunión con la Trinidad, en el Reino del Padre y de su Hijo. Como hijo espiritual de San Agustín, el corazón de Santos Sabugal permaneció inquieto hasta descansar en su Creador,¹ sabedor también por el Hiponense de que Dios, “que te creó sin ti, no te salvará sin ti”.²

Del tiempo terrenal, concedido por Dios al hombre para intentar adelantarse en el ambiente divino, tratan las páginas que ahora presento, las “Memorias” de Santos Sabugal. Su punto de partida se remonta a la petición que le formulé por carta el 21 de octubre de 2005. En esta ocasión, era yo quien pedía a Sabugal su colaboración. Desde hacía varios años, primera parte de la década de 1990, proyectaba “para más adelante” la formación de un “Diccionario Biográfico Agustiniiano”.³ Para ello se requería, además de preparación y metodología, voluntad y trabajo, la creación de una rica biblioteca con abundante y selecto material documental, literario y bibliográfico (enciclopedias, diccionarios, monografías, libros, actas de congresos, misceláneas, homenajes, artículos, revistas, periódicos,

¹ “Inquietum est cor nostrum, donec requiescant in te, Domine” — “Nuestro corazón está inquieto, Señor, hasta que descanse en Ti”: SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, I, I, 1.

² SAN AGUSTÍN, *Sermón* 169, 13.

³ El nombre ideado en un principio, “Diccionario Biográfico Agustiniiano”, fue cambiado por el de *Tesaurus Agustiniiano*, más ajustado a los variados objetivos establecidos, siendo el principal la presentación bio-bibliográfica de personajes ilustres pertenecientes a la Orden de San Agustín (1244 en adelante) y a los Agustinos Recoletos desde 1588, con sus respectivas ramas femeninas, realizada de modo breve, sencillo y preciso. La publicación del *Tesaurus Agustiniiano* arrancó en 2018, con el compromiso de editar dos tomos por año hasta completar el proyecto, bajo el siguiente título: *Tesaurus Agustiniiano. Vida, obra y bibliografía de escritores, poetas, catedráticos, obispos, filósofos, teólogos, biblistas, patrólogos, historiadores, cronistas, gramáticos, traductores, filólogos, editores, juristas, bibliógrafos, académicos, bibliotecarios, numismáticos, pintores, arquitectos, constructores, científicos, matemáticos, botánicos, psicólogos, sociólogos, músicos, diplomáticos, predicadores, misioneros, mártires, beatos y santos agustinos/as y agustinos/as recoletos/as de España, Portugal, América Latina y Filipinas*, Rafael Lazcano, editor, Pozuelo de Alarcón (Madrid) 2018-2027, 20 vols., aprox.

manuscritos, etc.) y la colaboración de los agustinos que no habían cerrado su ciclo existencial, merecedores de perpetuar su legado biográfico y bibliográfico. De inmediato comprendí que “la vida escondida en Dios” de Santos Sabugal, vivida al servicio de la Iglesia, la Orden Agustiniiana y las Agustinas Siervas del Señor para la Evangelización, A.S.S.E., debía ser contada por él mismo. Por ello le pedí que escribiera su biografía, “con cierta amplitud desde el nacimiento hasta el momento presente”, en aquel entonces 2005.

Verdad, libertad y fidelidad. Sobre ese trípode conceptual, a mi modo de ver, se asientan las “Memorias” de Santos Sabugal. Atraído hacia la búsqueda de la Verdad y conducido por el amor a la Sabiduría, optó por el modo de vida de la Orden de San Agustín. De corazón noble, generoso y esperanzado, abierto a las exigencias de la fe, la esperanza y la caridad, centró su vida en la Palabra de Dios, el mensaje de Jesús de Nazaret y la evangelización. De modo ejemplar, modélico y único señala que la vida docente, intelectual y apostólica requiere determinación, esfuerzo y oración para ser expresada y vivida con autenticidad, profundidad y amor. En efecto, Santos Sabugal pensó, transmitió y experimentó toda su existencia como servicio a Dios en el amor desde cinco perspectivas diferentes: a) la vida comunitaria; b) la labor académica (docencia e investigación); c) el apostolado (catequesis y nueva evangelizadora); y d) el servicio fundacional de las “Agustinas Siervas del Señor para la Evangelización”, A.S.S.E.

Una vida rica, plena, sugerente, cautivadora, de gozo y alegría, pero también de algunas penas y angustias, aspectos que comunicaba de modo abierto, sincero y cercano al grupo de sus amigos, del que formé parte al poco tiempo de conocernos en el Colegio Internacional de Santa Mónica, en el lejano octubre de 1980. La sintonía entre el afamado biblista, profesor de Sagrada Escritura en el Instituto Patristico “Augustinianum”, ciclo institucional, y el alumno, recién llegado a la Ciudad Eterna para estudiar Teología, tras el trienio filosófico en la Universidad Pontificia Comillas (1977-1980), comenzó de inmediato. Escuchando a Sabugal se aprendían las “esencias” de la vida agustiniana, intelectual y apostólica. Con claridad de ideas e ideales, compromiso, autenticidad y libertad afrontaba sus proyectos, quehaceres y esperanzas. Él era, digámoslo así, un referente fuerte, sólido y prestigioso; un agustino de alma agustiniana y noble corazón, tocado por la “gracia de Dios”, curtido por la experiencia, el trabajo y la ac-

tividad intelectual y apostólica, que nos enriquecía de forma cotidiana a través de la oración, el estudio de la Palabra, la enseñanza y el apostolado.

El relato de vida que nos dejó Santos Sabugal, transcrito tal cual aparece en el cuaderno manuscrito (15 x 21 cms.), transmite un mensaje claro acerca de su identidad, objetivos y circunstancias epocales. Este escrito, que configura el tronco de su periplo biográfico, al que puso por título “Mi vida como servicio”, marcará, a buen seguro, el inicio de otros trabajos, con otras fuentes y documentos, sobre la fecunda, original y excepcional biografía de Santos Sabugal García: nacimiento, formación, estudios, ingreso en la Orden de San Agustín, cultura, docencia, viajes, amistades, valores, carácter, personalidad, estancia en el Colegio Internacional de Santa Mónica, doctorado en Biblia; legado literario, teológico, espiritual y pastoral como exégeta, teólogo bíblico, catequista, evangelizador; y su papel como fundador, formador carismático y directivo –consejero– de las A.S.S.E.

RAFAEL LAZCANO

“*Todo ser es libre siervo de Dios*” (Sal 119,91) y por Él cálidamente exhortado a “*servir su*” Creador (Jdt 16, 14). También, por tanto, el hombre y la mujer son libres *siervos* de Dios: Ambos fueron “creados” por Él “a su imagen” o como creaturales signos personales suyos en el universo, “para *dominar*” vicarialmente sobre las creaturas y así cumplir la *misión servicial* de visibilizar e inaugurar en el cosmos el reinado o señorío supremo de Dios (Gn 1,26-28). En esta concepción antropológica y existencial *se enraíza* tanto mi ser hombre, consagrado y sacerdote, como mi misión de servicio.

I. EL HOMBRE, RELIGIOSO Y SACERDOTE

1. EL HOMBRE.- Santos Sabugal García nació en Los Barrios de Gordón (León) el 1 de noviembre de 1937. Soy hijo de Santos Sabugal Rabanal y Avelina García Argüello. Ambos pasaron a la casa del Padre en 1972 y 1985, respectivamente. En la mencionada localidad fui *bautizado*

(15 de noviembre de 1937) y *confirmado* (3 de septiembre de 1941), y recibí la *Primera Comunión* (10 de junio de 1945). Allí nacieron también mi hermana Enedina, así como mis tres hermanos (Manuel, Antonio y Santiago). En el hogar doméstico de aquel pueblecito de la montaña leonesa crecimos todos: Ocupados en los *trabajos domésticos* –mis padres eran agricultores y, además, mi padre era minero–, así como en las tareas de *la escuela*. Esta me apasionó desde el principio: “contagiado” tal vez por la praxis lectora de mi padre, me entusiasaban sobre todo la Historia y la Historia Sagrada. Un entusiasmo completado con *cierta praxis* religiosa: mis oraciones cotidianas y mi dominical servicio de monaguillo. Todo ello alternado por cierto con las “*travesuras*” y *juegos* propios de niños y chavales. Entre aquellos evoco solo tres: *matar* las gallinas de los vecinos con un tirador; *robar* la fruta en los huertos cercanos; *orinar* en la leche dejada por los vecinos durante la noche a refrescar. Y otra: *romper* las bombillas del pueblo el sábado por la noche. Todo ello me costó *castigos* frecuentes por parte de mi padre. Por lo demás, sobresalía en mí el afán de ser jefe de grupo, a cuyo servicio ponía también mi “sucio” lenguaje escandalizador. A ello, sin embargo, se añadía mi carácter *abierto* y *altruista*, mi acusada propensión a la *generosidad* con los necesitados y a la incondicional *ayuda* de quien lo necesitaba.

Así seguía el ritmo vital de mi niñez y adolescencia, hasta que un inesperado evento cambió radicalmente el *giro* de mi historia. Fue el año 1948. El maestro del pueblo Don Justiniano Fernández, que residía en León y se confesaba con un Padre agustino de aquella ciudad, decidió hospedarse en nuestra casa por todo el tiempo de su servicio magisterial. Ello me brindaba la ocasión de tratarle más “de cerca” como maestro y como hombre creyente. En uno de esos diálogos con él, me preguntó un día: “Santos, ¿no te gustaría ser un religioso y sacerdote agustino, como los que yo conozco en León?”. Y me habló de modo breve pero entusiasmado de aquella Comunidad agustina, compuesta por “hombres *consagrados totalmente* al servicio de Dios en el *amor servicial* al prójimo”. Tal pregunta fue la *primera CHISPA* de mi vocación DIVINA a la Vida Religiosa. Mi respuesta fue *un sí* autosorprendente, pues ninguna tradición familiar me había preparado o anticipado el “camino”, y también fue *un sí* seguro: pedí tiempo para pensarlo, y jamás lo desmentí después incluso en tiempo de crisis. Mi sí al Señor *llenó de alegría* mi vida, y la irradió cuando comuniqué la noticia a mis padres y hermanos: Todos se alegraron por la esperanza de

tener un familiar religioso y sacerdote, si bien mi padre me invitaba reiteradamente a “pensarlo bien”. No me obstaculizó, sin embargo. Aunque creo que en ello se guiaba por intereses meramente humanos: Era un *modo económico* de hacerme estudiar. Pero el Señor tenía Su proyecto sobre mí, y ese designio divino siguió su curso. El primer paso a dar fue un *encuentro con los Padres Agustinos* de León, acompañado del señor maestro (11 de septiembre de 1950). Uno de ellos –no recuerdo el nombre– me “examinó” brevemente sobre mi familia, conducta y estudios. Al final me comunicó el veredicto: “Aprobado, el 25 de septiembre de 1950 **INGRESA EN EL SEMINARIO AGUSTINO** de Mayorga de Campos (Valladolid)”. Con alegría comuniqué la noticia a mis familiares, y en la fecha indicada –tras un desgarrador llanto de despedida–, mis padres me acompañaron al Seminario.

Acepté bien y viví con alegría *la disciplina* del Seminario: Estudio y clases, tiempos de oración, recreo y descanso... Sufrí mucho *el frío* de invierno, –no había calefacción ni agua caliente–, y algo el *hambre* por las mañanas. Pero en todo *me ayudaba la gracia* del Señor, creciente en mi vida sobre todo con la frecuencia de los sacramentos y la devoción a la Virgen María, me alentaba también el *testimonio edificante* de casi todos mis superiores: Estaban gratuitamente *a nuestro servicio* en todo, y se manifestaba en ellos *el amor que da* sin pedir. Esa autoridad testimoniante estimulaba mi obediencia filial para con ellos: Creo que *nunca* tuvieron que castigarme por desobediente, indisciplinado u holgazán. *Estudiaba mucho*, con particular afición a la Historia y la Literatura. En general fue *brillante* el éxito de todos los exámenes. Y así corría mi vida seminarística. Tan entusiasmado en ella que, durante las vacaciones estivales, pasados los ocho primeros días *sentía nostalgia* del Seminario. La vida en él *cambió por completo* mi anterior conducta; y la gente del pueblo, que me conocía bien, lo atestiguaba. ¡Este joven es “otro” Santos!

El mismo que, a finales de septiembre del año 1954, viajó al SEMINARIO AGUSTINO DE GUERNICA (Vizcaya), para cursar *Estudios Filosóficos*. Lo hice durante tres años inolvidables, pues fueron *decisivos en mi formación* intelectual. En efecto, los maestros filosóficos –en particular la Metafísica y la Historia de la Filosofía– me enseñaron a *pensar* y a *interrogarme* por las grandes preguntas de la existencia: De *dónde* venimos y a *dónde* vamos, qué sentido tiene la vida y la muerte... A ello nos estimulaba la brillante y profunda exposición del profesor de Filosofía (P.

Ramiro Flórez⁴), de quien conservo un grato recuerdo. Una formación filosófica completada con mi *estudio personal* de las fuentes de la filosofía, en los Autores. Leí muchos temas filosóficos de San Agustín y de Santo Tomás. También me entusiasmó la concepción filosófica de Kant y Hegel, así como los existencialistas Martin Heidegger y Gabriel Marcel. Sobre todo el gran esfuerzo de estas lecturas adicionales *dañó mi salud* corporal, y el año 1957, tras mi INGRESO EN EL NOVICIADO, tuve que regresar a casa [de mis padres] para reponerme de una gastritis rebelde sin gravedad.

Pasé *un año solo* en el pueblo, sin contacto alguno con el Seminario. Asiduo, sin embargo, a mis oraciones cotidianas –sobre todo el Santo Rosario– y a la frecuencia de los Sacramentos. Así *me conservó* íntegro el Señor, y poco a poco [se] *ahuyentó toda duda* radical sobre mi vocación. Durante ese año rechacé también y reiteradamente la propuesta de mis padres a cursar estudios universitarios en Madrid. Mi determinación, al final del año, fue decisiva: Regresar al Seminario para continuar mi Vida Religiosa.

El 13 de octubre de 1958 REINGRESÉ EN EL NOVICIADO, trasladado ya al Seminario Agustino de Calahorra (La Rioja). Y me sumergí con entusiasmo en la nueva forma de vida, conforme al plan trazado por mi maestro. Se abrieron para mí nuevos horizontes, no solo por el *conocimiento* de las Fuentes de la Espiritualidad cristiana y de la Vida Religiosa, –en particular del carisma agustiniano–, sino también por la *praxis* de la ascesis cristiana y de la oración meditativa. A ello se sumó la lectura de *muchas vidas* de santos y santas, que me estimularon en el cotidiano “*combate*” *espiritual*, así como en la gradual *imitación radical* de Cristo casto, pobre y obediente. Particular atención puse en mejorar mi carácter irascible, y sintonizarlo con el espíritu de Quien se autodefinió “manso y humilde de corazón”.⁵ Al final del Noviciado comuniqué a mis padres la decisión tomada: Consagrar mi vida al Señor.

2. Así lo hice el 14 de octubre de 1959, fecha de mi PROFESIÓN SIMPLE o temporal en la Vida Religiosa agustiniana. Con ello nacía el RELIGIOSO Santos Sabugal. Y emprendí un camino de Vida Consa-

⁴ Cf. LAZCANO, Rafael, *Tesaurus Agustiniano*, VII, 158-170.

⁵ Mt 11,29. Nota del editor.

grada, que con la gracia del Señor aún hoy recorro tras las huellas de San Agustín.

Al mismo tiempo, en la fecha indicada, inicié mis ESTUDIOS TEOLÓGICOS, que se prolongaron durante cuatro años. De nuevo *intenso estudio* de los diversos tratados teológicos, que yo *completaba* con la lectura del tema respectivo en las obras de San Agustín y de Santo Tomás. Aquellos años fueron para mí un verdadero *baño* en las Fuentes de la Revelación cristiana. Y me sumergí de modo especial en el estudio de la *Sagrada Escritura*, que personalmente completé con el estudio del Hebreo y del Griego bíblico. También admiraba mucho a varios exégetas alemanes, y para leerlos decidí aprender autodidácticamente el Alemán (el Inglés y el Francés lo habíamos estudiado previamente). Los grandes *temas bíblicos* me entusiasmaban, porque, además *solidificaban* mi fe y *completaban* mi formación espiritual, que yo cuidaba en asiduo contacto con mi Director Espiritual.

Entre tanto recibí las *Órdenes menores* (18 de marzo de 1961 y 17 de julio de 1962) y, posteriormente, hice la PROFESIÓN SOLEMNE o consagración perpetua al Señor (14 de octubre de 1962). Fue este un *paso decisivo* en mi vida. Y a darlo de modo *más consciente y libre* me ayudó la *inesperada visita* de mis padres en la víspera para decirme que, *si no deseaba* dar ese paso podía emprender *cualquier estudio* universitario. Les tranquilicé, comunicándoles *mi decisión* libre e irrevocable: *Consagrar mi vida al “libre servicio de Dios”* (San Agustín). Con ello se tranquilizaron y, tras asistir a mi consagración perpetua, regresaron *felices* a su hogar.

Y seguí *feliz mi preparación* al Sacerdocio. Etapas *salientes* de aquella fueron el *Subdiaconado* (22 de diciembre de 1962), así como mi *primera Homilía* dominical en la parroquia de Murillo⁶ (13 de enero de 1963). Tres meses después fui ordenado DIÁCONO en la catedral de Logroño (30 de marzo de 1963): ¡Estaba a un paso del Sacerdocio! y antes de esta meta sentí la *indesestimable emoción* de TENER A JESÚS EUCARISTÍA en mis manos: “... lo dio a sus discípulos, para que *ellos lo distribuyeran a la gente!*”.⁷ Iniciaba así, en mi vida, el *servicio de distribuir* a los hambrientos de Amor el Pan de la Palabra y de la Eucaristía.

⁶ Murillo era una aldea perteneciente al municipio de Calahorra. [Nota del editor].

⁷ Mt 14,19. [Nota del editor].

3. Finalmente, llegó el día –muchas veces soñado– de mi ORDENACIÓN SACERDOTAL. Tuvo lugar en la capilla del Seminario Agustiniانو de Calahorra (14 de julio de 1963). Yo tenía entonces 25 años: Estaba en una edad “madura” y conocía bien lo que hacía. Consciente y libremente dije, por tanto, “heme aquí” al Señor⁸. Todo el rito de la ordenación *me impresionó* enormemente, y sentí *mi ser transformado* por la gracia del Sacerdocio, que hizo de mí “otro Cristo” configurado al “Sacerdote Sumo y Eterno”. Dotado con el *poder divino* de perdonar los pecados, así como de consagrar el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre de Cristo. ¡Fue todo ello un *gratuito don enorme* del Señor a su indigno siervo, por el que diariamente le agradecí y le agradezco! Poco tiempo después *bauticé* a una sobrina segunda (11 de agosto de 1963) y *presidí el matrimonio* de mi prima carnal Elvira (24 de agosto de 1963): ¡Otras dos intensas *emociones sacerdotales* de mi casi iniciado servicio pastoral!

4. Nueva etapa de mi vida como consagrado y sacerdote fue el largo PERIODO ROMANO de mi historia (años 1963-1995). A finales de julio de 1963 recibí del Rdo. P. Provincial la comunicación de mi *nuevo* destino: Residencia en el Colegio Internacional de Santa Mónica (Roma), para cursar Estudios Teológicos y Bíblicos. Acogí la orden en *fe obediencial* y preparé mi viaje. El 27 de septiembre de 1963 llegué a la indicada residencia romana, en cuya Comunidad permanecí como *Padre Estudiante* durante el tiempo de mis estudios universitarios (1963-1968).

En ese periodo procuré *vivir con intensidad* mi Vida Religiosa –oración personal y comunitaria, frecuencia de los sacramentos, vida fraterna en comunidad, ...–, y en la parroquia del “Monte del Gallo”, impartí mi *primera absolución* sacramental (28 de mayo de 1963). Con el permiso de mis Superiores *ejercitaba mi sacerdocio* los fines de semana y, durante el verano, en una parroquia de Wiesbaden (Maguncia, Alemania). Ello me permitía practicar la lengua alemana y, con el debido permiso, ganar algún dinero para enriquecer mi biblioteca personal. Por lo demás, como la Pontificia Universidad Urbaniana estaba cerca del Colegio [Santa Mónica] y, en su Facultad de Teología, usaban los mismos libros de texto previamente estudiados por mí en España, decidí hacer allí la *Licencia en Teología*, y la obtuve con buena calificación (12 de junio de 1964). Inmediatamente

⁸ Hech 9,10. Cf. Is 6,8; Ex 3,4; Gn 22,11. [Nota del editor].

después me inscribí en el Pontificio Instituto Bíblico (Universidad Gregoriana), donde obtuve –“magna cum laude”– la *licenciatura* en Ciencias Bíblicas (22 de junio de 1967), y luego hice el *Curso de Doctorado* (1968). La calidad de la enseñanza, sin embargo, fue baja y, con algunas excepciones (Stanislaio Lyonnet⁹ e Ignace de La Potterie¹⁰), bastante defraudante. Tuve que *completar* personalmente mis *lagunas* en Teología del Antiguo y del Nuevo Testamento, de los Profetas y de los Salmos; mi total *ignorancia del antiguo Judaísmo* apócrifo y qumrámico.

Lo hice durante mis estudios en la Facultad de Teología Protestante de la *Universidad de Basilea* (1968-1969), a donde fui para conocer “de cerca” la Teología y la Exégesis protestante. Allí, en efecto, asistí a las clases del último semestre docente de *Karl Barth*¹¹ sobre “Friedrich Schleiermacher,¹² el Padre de la Iglesia moderna”; a las lecciones sobre Teología

⁹ Stanislaio Lyonnet (1902-1986), natural de Saint-Étienne (Francia), jesuita (1919), laureado en Filología por la École Pratique des Hautes Études, de París (1933), ordenado sacerdote en 1934, profesor de Sagrada Escritura en Lyon-Fourvière, doctor en Teología por el Pontificio Instituto Bíblico, de Roma, donde enseñó exégesis del Nuevo Testamento y Teología bíblica desde 1943 hasta 1983, salvo los años 1962-1964 en que fue suspendido por el Santo Oficio debido a su interpretación de la Anunciación y del pecado original. Compuso varias obras: *Les Étapes de l'histoire du salut selon l'Épître aux Romains* (1969); *Sin, redemption and sacrifice* (1970); *L'ancienne et la nouvelle alliance* (1988); etc. Falleció en Roma el 8 de junio de 1986. [Nota del editor].

¹⁰ Ignace de La Potterie (1914-2003), natural de Waregem (Bélgica), jesuita (1932), licenciado (1949) y doctor (1965) en Sagrada Escritura por la Instituto Pontificio Bíblico, de Roma; profesor del Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de Lovaina (1950-1960) y de Sagrada Escritura en el Instituto Bíblico de Roma (1961-1989); miembro de la Pontificia Comisión Bíblica (1973-1984) y consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe, labor que desempeñó hasta 1993. Autor de la famosa obra: *La vérité dans Saint Jean* (1977; 2ª edición revisada, 1999), 2 vols. Falleció en Lovaina el 11 de septiembre de 2003. [Nota del editor].

¹¹ Karl Barth (1886-1968), natural de Basilea (Suiza), de familia calvinista. Su padre fue pastor protestante y profesor en Basilea. Karl estudió teología protestante y se hizo pastor; enseñó teología en Gotinga (1921-1925), Münster (1925-1930), Bonn (1930-1935), y Basilea (1935-1962). Compuso varias obras, dos de ellas, de gran importancia: *Der Römerbrief* (1919; 2ª edición revisada, 1922); y *Kirchliche Dogmatik*, a modo de suma teológica, de unas nueve mil palabras distribuidas en tres volúmenes (1932-1967), sin terminar. Destacó por la reactivación de la fe, el misterio de Trinidad –Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo–, y el cristocentrismo en la teología. Acabó su vida en Basilea el 10 de diciembre de 1968. [Nota del editor].

¹² Friedrich Schleiermacher (1768-1834), natural de Breslavia (Silesia, reino de Prusia), teólogo, filólogo, profesor de teología protestante en las universidades de Halle y

Dogmática de *Otto Heinrich*, así como al curso sobre “Historia de la Iglesia antigua” de *Óscar Cullmann*.¹³ Este último me disgustó por su arrogancia y maledicencia del Vaticano. *Otto Heinrich* fue para mí un “amigo”, muy entusiasta de la Iglesia Católica y grande admirador de sus teólogos (R. Guardini¹⁴, Karl Rahner¹⁵, H. de Lubac, ...). *Karl Barth* me acogió entre sus alumnos como “el Padre Lutero” (¡era allí el único sacerdote católico!), y tuvimos largas discusiones sobre diversos temas de teología; me disgustó sobre todo su desprecio por la mariología, que delante de mí valoró –así está escrito en su “Dogmática Eclesiástica”– como “un tumor crecido en la Teología Católica”. Le respondí si [consideraba que] el capítulo 7º de la Constitución LG [= *Lumen Gentium*] (Concilio Vaticano

Berlín; padre de la hermenéutica moderna y ecumenista de las iglesias calvinistas y luteranas en Prusia. La obra completa ocupa 30 volúmenes; 11 sobre la teología, 10 de sermones y 9 de temas filosóficos. Falleció en Berlín el 12 de febrero de 1834. [Nota del editor].

¹³ Óscar Cullmann (1902-1999), natural de Estrasburgo (Francia), estudió filología clásica y teología protestantes en la Universidad de Estrasburgo. En esa Universidad enseñó Historia de la Iglesia Antigua, y Sagrada Escritura (Nuevo Testamento) en las universidades de Estrasburgo, Basilea y La Sorbona. Su nombre figura entre los fundadores del movimiento ecuménico entre evangélicos y católicos, motivo por el que participó en calidad de observador en el concilio Vaticano II por invitación de la Secretaría Pontificia para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. Obras: *Christus und die Zeit* (1948); *Die Christologie des Neuen Testaments* (1960); etc. Falleció el 16 de enero de 1999 en Chamonix (Francia). [Nota del editor].

¹⁴ Romano Guardini (1885-1968), natural de Verona (Italia), sacerdote, filósofo, teólogo y escritor. De 1923 hasta 1939 enseñó en la cátedra de Filosofía de la Religión, creada para él en la Universidad de Berlín; luego, fue profesor en la Universidad de Tubinga (1945-1948) y, finalmente en la Universidad de Múnich (1948-1962). Líder de los movimientos culturales y espirituales que condujeron a las reformas introducidas en el concilio Vaticano II. De sus numerosas obras cabe reseñar tres: *Lo spirito della liturgia* (1919), *Il Signore. Meditazioni sulla persona e la vita di Gesù Cristo* (1937); y *Le età della vita* (1953). Murió el 1 de octubre de 1968. [Nota del editor].

¹⁵ Karl Rahner (1904-1984), natural de Friburgo in Brisgovia (Alemania), jesuita, profesor de teología dogmática en la Universidad de Innsbruck; sucesor de Guardini en la cátedra de la Universidad de Tubinga; y desde 1967 hasta 1971 profesor en la Universidad de Münster; teólogo consultor –“perito”– del concilio Vaticano II; co-fundador de la revista *Concilium* (1965); miembro de la Comisión Teológica Internacional (1969-1972). Una de sus muchas obras, la que mejor resume el pensamiento teológico de Rahner, lleva por título *Grundkurs des Glaubens - Fundamentos de la fe cristiana*. Falleció en Innsbruck el 30 de marzo de 1984. [Nota del editor].

II) era tumor: me miró irónicamente y nos despedimos bastante fríamente. Sobre él hablé también en mi visita al teólogo católico *Hans Urs von Balthasar*,¹⁶ –con quien era interlocutor más que amigo–, y cuyo Instituto Secular “die Johannes gemeinschaft” (= la Comunidad de Juan), conocí como carisma e institución, en cuya librería –“Johannes bücherei”– enriquecí algo mi biblioteca. Finalmente visité también al filósofo *Karl Jaspers*,¹⁷ cuya casa estaba cercana de mi residencia: Hablamos amigablemente sobre la noción del “tiempo” en San Agustín y sobre algunos aspectos del “existencialismo neosocrático” de Gabriel Marcel. Por lo demás, mi tiempo sobrante lo empleé en la *lectura personal* de los principales comentarios a los principales Libros Bíblicos, las Teologías Bíblicas del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento (allí enseñaba entonces el exégeta Walther Eichrodt¹⁸), así como el antiguo Judaísmo apócrifo y qumrámico. Mi formación bíblica y teológica ahora era muy completa.

¹⁶ Hans Urs von Balthasar (1905-1988), natural de Lucerna (Suiza), doctor por la Universidad de Zürich (Suiza) (1928), jesuita (1931, año de profesión), capellán estudiantil en Basilea, co-fundador de la *Johannesgemeinschaft* (1944), fundador de la editorial *Johannes Verlag* (Einsiedeln, Suiza; ahora en Friburgo de Brisgovia, Alemania), precursor del concilio Vaticano II, co-fundador de la revista *Communio*, autor de la trilogía en 15 volúmenes: *Gloria. Una estética teológica* (1961-1969, 7 vols.); *Teodramática* (1973-1983, 5 vols.); y *Teológica* (1985-1987, 3 vols.). Falleció en Basilea el 26 de junio de 1988.

¹⁷ Karl Jaspers (1883-1969), natural de Oldenburg (Alemania), psiquiatra y filósofo, doctor en Medicina (1908); profesor de Psiquiatría en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Heidelberg (1913-1933, 1946-1948), y en la Universidad de Basilea desde 1948; miembro de la Academia de Ciencias de Heidelberg (1947), nominado al premio Nobel de Literatura (1950 y 1960), doctor honoris causa por la Universidad de Heidelberg (1953); premio Erasmus, doctor honoris causa por La Sorbona, de París, y la Universidad de Ginebra (1959), miembro honorario de la Academia Alemana de Lengua y Poesía (1958). La amplísima obra científica y literaria de Jaspers –psiquiatría, filosofía, teología, revelación, ética, sociología, etc.– comprende unos 30 libros y más de 12.000 páginas impresas, toda ella disponible en red a través de la Fundación Karl Jaspers y la Academia de Ciencias de Heidelberg. Murió en Basilea (Suiza) el 26 de febrero de 1969. [Nota del editor].

¹⁸ Walther Eichrodt (1890-1978), natural de Gernsbach (Alemania), teólogo protestante, doctor por la Universidad de Heidelberg (1916), profesor de Antiguo Testamento y de Historia de la Religión en la Universidad de Basilea (1922-1960), inicialmente como profesor asociado y desde 1934 en calidad de profesor titular. Su obra maestra, *Teología del Antiguo Testamento*, salió editada en tres volúmenes entre 1933 y 1939. Doctor honoris causa en Teología por dos universidades, Erlangen (1927) y Glasgow (1961). Rector de la Universidad de Basel (1953). Afamado predicador y activista en derechos civiles. Falleció el 20 de mayo de 1978. [Nota del editor].

Con esta satisfacción regresé a Roma el 15 de septiembre de 1969 e inicié la ELABORACIÓN DE MI TESIS DOCTORAL sobre “el título Christós en el 4º Evangelio”, bajo la dirección experta de Ignace de La Potterie. Fueron tres años de *intenso trabajo* bien aprovechado, pues observé una metodología férrea y mantuve el contacto asiduo con mi mencionado director *generosísimo* en su tiempo y consejos. En mayo de 1970 Ignace de La Potterie me propuso ser *su asistente* para “los cursos sobre San Juan” en el Pontificio Instituto Bíblico. Ello suponía mi *residencia habitual* en el Colegio Santa Mónica. Se lo comuniqué al Rvmo. P. General, quien me negó tal *prestigioso* servicio docente y me comunicó que, con el asentimiento de mi Superior Provincial (España), había decidido nombrarme *miembro de la Comunidad* de Santa Mónica y *profesor* de “Exégesis Bíblica e Historia de la Exégesis Patrística” en el joven Instituto Patrístico ‘Augustinianum’ (Universidad Lateranense). Acepté por *obediencia* aquel rechazo y este nombramiento. Después supe que aquel servicio docente se lo concedió el mismo Superior General al agustino P. Grech.¹⁹ No me costó “pasar a la fe” y creer que el Señor pasaba en mi vida, “también a través de los errores y pecados de mi Moisés” (Cf. Núm 20,1-12): Así lo comuniqué a quienes me invitaban a rebelarme (¡el men-

¹⁹ Próspero Grech (1925-2019), natural de Birgu (Malta), artillero aéreo durante la II Guerra mundial, agustino (1944), doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana (1953), licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico (1954), ambos en la ciudad de Roma; profesor en el *Augustinian Theological College* y en el *Mater Admirabilis*, de Rabat; secretario del vicario general para la Ciudad del Vaticano, Pedro Canisio Juan van Lierde (1907-1995) entre los años de 1962 a 1965: profesor de Sagrada Escritura en varios centros académicos y universidad, como el Estudio Agustiniiano de Roma, el Institutum Patristicum ‘Augustinianum’, donde desempeñó el cargo de presidente (1971-1979), la Universidad Lateranense (1979-1989), el Instituto Bíblico –Hermenéutica bíblica– (1970-2002), etc. Consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe (1984-2012), miembro de la Pontificia Comisión Bíblica (2004-2012), etc. En el consistorio del día 18 de febrero de 2012, presidido por Benedicto XVI, fue preconizado arzobispo titular de San León y creado cardenal de la Iglesia. Falleció el 30 de diciembre de 2019. Cf. LAZCANO, Rafael, *Episcopologio agustiniano. Vida, obra, fuentes, bibliografía y webgrafía de cardenales, patriarcas, nuncios, primados, arzobispos, obispos, sacristas pontificios, prelados, vicarios y prefectos apostólicos de la Familia Agustiniiana: Agustinos, Agustinos Recoletos, Agustinos Descalzos de Portugal, Agustinos Descalzos de Italia, y Agustinos Asuncionistas*, I, Editorial Agustiniiana, Guadarrama (Madrid) 2014, 364-386; *Acta OSA* 72 (2020) 152-153. [Nota del editor].

cionado hermano *no tenía* el doctorado y yo *estaba* terminando mi tesis doctoral!). Por lo demás, durante *mi residencia en la mencionada Comunidad* (1970-1995) me he esforzado en *vivir como auténtico agustino*: fiel a mis *votos* religiosos, a mi *oración* personal y comunitaria, a mi confesión frecuente y a mi *vida fraterna*, así como al *testimonio* religioso y sacerdotal debido a los *jóvenes* seminaristas y Padres estudiantes.

En el verano de 1971 *terminé la elaboración* de mi tesis en la biblioteca de la Facultad de Teología de la Universidad de Innsbruck (Austria), y allí preparé mi “*primera lección pública*”, así como la “*defensa de la tesis*” doctoral. Al final del verano *me autopremié* con un viaje a Salzburgo, donde visité la “casa de Mozart”; y a Viena, en cuyo Burgtheater asistí a la representación de “La Celestina”. En octubre regresé a Roma, y comencé a prepararme para la *Defensa de la Tesis Doctoral*. Tuvo lugar el 19 de enero de 1972, ante el tribunal presidido por el profesor Carlo Maria Martini (después arzobispo de Milán).²⁰ El resultado fue bastante bueno, con la *calificación* “magna cum laude” y la fraterna *congratulación* de mis profesores, así como de varios Hermanos y Hermanas Agustinos presentes: ¡Me había quitado de la espalda un *peso enorme*!

II. MI SERVICIO PASTORAL Y DOCENTE, LITERARIO Y FUNDACIONAL

1. El servicio pastoral

Mi servicio pastoral en Roma comenzó pronto, tras la obtención del Doctorado (1972). Yo no estaba dispuesto a “quemar” mi vida entre libros.

²⁰ Carlo Maria Martini (1927-2012), natural de Orbassano (Turín, Italia), jesuita (1944), doctor en Teología fundamental por la Pontificia Universidad Gregoriana (1958), y doctor en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico, donde ejerció de profesor desde 1962; rector de la Pontificia Universidad Gregoriana (1978-1979); arzobispo de Milán (1979), cardenal de la Iglesia católica (2 de febrero de 1983); doctor honoris causa por la Academia Rusa de Ciencias (1996); Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales (2000); académico de honor de la Academia Pontificia de las Ciencias (2000). Sus obras, numerosísimas, comprenden investigación exegética, reflexiones espirituales, cartas pastorales, conferencias, sermones, etc. Falleció en Gallarate (Lombardía, Italia) el 31 de agosto de 2012. [Nota del editor].

Por eso –con el permiso de mi Superior local– busqué una Parroquia romana, donde ejercer mi sacerdocio los fines de semana. La encontré en la Parroquia de San Hipólito (cerca de Piazza Bologna, donde los sábados por la tarde y el domingo por la mañana celebraba la Eucaristía, predicaba y confesaba. Era una parroquia grande, de unas 40.000 personas, de las que no más de 5.000 frecuentaban la Iglesia. Y las otras –cerca de 35.000 bautizados–, ¿dónde estaban? Eran las “*ovejas perdidas*”, de las que debía preocuparse el “pastor”; eran los *nuevos “hijos pródigos”*, que se habían “alejado del Padre y de su Casa”²¹ celestial. También a ellos debía “llegar” la Iglesia como “sal” y como “luz” y como “fermento”;²² y si ellos no venían a la Iglesia, esta *tenía que* ir a ellos. Esta era mi convicción. Y decidí dedicar el Domingo por la tarde al *reanuncio del Evangelio* casa por casa. Fue una experiencia evangelizadora no fácil pero sí consoladora. La gente me acogía bien, sorpresa de mi visita –vestido siempre de sacerdote– pastoral y de mi *anuncio de la Buena Noticia* sobre “el Reinado de Dios o el Señorío de su Amor”, así como sobre “el universal designio salvador de Dios, manifestado plenamente con el envío redentor de su propio Hijo”, “el Dominio del Señor Resucitado sobre toda realidad de opresión y sufrimiento, sobre toda situación de muerte”. A este anuncio, proclamado a raíz de una respectiva *Palabra* del NT, seguía una exhortación a su acogida con *la oración* personal (iniciada por mí); después *escuchaba* sus dudas o preguntas, a las [que] *iluminaba* con la Palabra proclamada (generalmente del Domingo respectivo); finalmente *bendecía* la casa y las personas, *rechazando* cualquier oferta y exhortando a darla a los pobres. En general la gente quedaba contenta y agradecida por la gratuita visita recibida; y comprobé que aquel reanuncio debía ser *completado* con la instrucción de una *catequesis* para adultos allí, en una de las casas. Lo que hice durante mucho tiempo. Era una *experiencia nueva* para mí, que en ella recibiría más que daba, y me convencía del modo como la Iglesia *tenía que llegar* a los alejados y *reconducirlos* a la Casa del Padre; así, como lo hizo Jesús y Pablo de Tarso, como lo hicieron Agustín de Hipona y Felipe Neri...²³

²¹ Lc 15,11-32. [Nota del editor].

²² Cf. Mt 5,13-16. [Nota del editor].

²³ Felipe Neri (1515-1595), natural de Florencia (Italia), estudió algunos cursos de Filosofía y Teología en La Sapienza, de Roma; sacerdote (23 de mayo de 1551), capellán de la iglesia de San Jerónimo de la Caridad, y fundador de la Congregación del Oratorio

Durante ese servicio pastoral entré en contacto con *algunos Movimientos Eclesiales* (“El Camino Neocatecumenal”, “Comunión y Liberación”, los “Focolares”, y la “Comunidad de San Egidio”). En la mencionada Parroquia romana estuve en contacto, sobre todo, con las Comunidades Catecumenales, cuyos fundadores conocí personalmente. Debo confesar que de todos aquellos Movimientos Eclesiales y, en especial, de este último *he aprendido mucho* (también he dado mucho), y *me enriquecí* en experiencia de evangelización y de catequesis, así como en la necesidad de *convertirme* cada día al Señor: Para *vivir* yo *de convención en conversión* a Él y así anunciar creíblemente su Amor a los otros.

Durante unos años de servicio pastoral (1972-1984) no trascuré [= descuidé] mi *colaboración activa* tanto en la Comunidad de Santa Mónica como en el Instituto Patrístico, que *antepuse siempre* al mencionado servicio parroquial. En efecto, requerido por el Rvmo. P. General, desde 1978 a 1985 impartí *catequesis bíblica para adultos* el sábado por la tarde, en el Instituto Patrístico, frecuentadas sobre todo por Religiosas que durante la Semana no tenían tiempo para asegurar su “formación permanente”. Luego, con el *permiso* de mis Superiores y *a petición* de las Superiores Mayores de la Congregación Agustiniana “Agostiniane Serve di Gesù e Maria”, ofrecí catequesis bíblicas –una vez a la semana– en su Residencia General y Casa de Formación: En *comunión total* con las mencionadas Superiores y con la colaboración preciosa de Sor Leonilde (= Angela) Allegro (entonces Secretaria y luego también Consejera General), trabajamos en la animación de varias de sus Comunidades (Roma, Frosinone, Malta, ...), a la *lectura personal* de la Sagrada Escritura y a la *asidua Celebración Comunitaria* de la Palabra. Un trabajo positivo, a juzgar por las reiteradas “experiencias” manifestadas en privado y públicamente por las superiores y otras muchas Religiosas: Se fomentaba la espiritualidad bíblica y agustiniana, así como la comunión fraterna, las vocaciones religiosas y el espíritu misionero ...

El mencionado servicio parroquial y catequético lo completaba, durante los meses estivales, con la *suplencia pastoral* en una parroquia de

(1565), formada por sacerdotes seculares y por laicos o seglares, constituida como sociedad de vida apostólica, cuyos miembros están vinculados entre sí, no por los votos religiosos o promesas, sino por la caridad. Falleció en Roma el 26 de mayo de 1595. Fue canonizado el 12 de mayo de 1622 por Gregorio XV. [Nota del editor].

Alemania, Austria o Suiza, previo el *permiso* de mis Superiores. Ello me permitía *conocer mejor* la lengua alemana, *trabajar* en alguna biblioteca (¡abiertas siempre durante el verano!) sobre la *elaboración* de alguno de mis libros y artículos, y *descansar* un poco con algún paseo o visita turística. En esos países *enlacé muchas amistades* con personas verdaderamente estupendas, algunas de las cuales todavía me visita y las visito con renovado aprecio.

Desde mi residencia en Civitavecchia (1996) realizo el *servicio pastoral* los fines de semana en la *Parroquia de la SS. Trinidad*, acogido por sus párrocos *Don Renzo Coponi*, primero, y luego *Don Giuseppe Landi*, con quienes he colaborado y colaboro en *total comunión* fraterna. En la citada Parroquia iniciaron las Hermanas A.S.S.E. su *servicio* evangelizador y catequético, que [la] Madre Angélica y yo hemos ofrecido durante varios años. Actualmente lo hacen y lo hacemos en la parroquia grande incipiente San Liborio.

2. El servicio docente

Mi servicio docente comenzó el 14 de febrero de 1972 en el Pontificio Instituto Patrístico ‘Augustinianum’ (Universidad Lateranense, Roma).²⁴ El entonces Rvmo. P. General me pidió que enseñase “Historia de la Exégesis Bíblica en los Padres de la Iglesia” y “Exégesis bíblica del NT” en

²⁴ En 1908, bajo el pontificado de San Pío X (1903-1914), se concede al Colegio Internacional Santa Mónica, de Roma, la Facultad de Teología y de Derecho canónico, con la posibilidad de obtener todos los grados académicos -*Analecta Augustiniana* 2 (1907-1908) 473-474-, y el 29 de septiembre de 1965 tuvo lugar la creación en el mismo Colegio Santa Mónica del “Estudio Teológico Agustiniiano”, anexo a la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Lateranense (Decreto Prot. N. 2250/61/20, expedido por la entonces Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, ahora Congregación para la Educación Católica). El 14 de febrero de 1969 llegó la fundación del *Institutum Patristicum ‘Augustinianum’*, ratificada por la Congregación para la Educación Católica el 17 de febrero de 1969 (Prot. N. 184/69). La erección canónica del “Augustinianum” se remonta al 25 de julio de 1969 (Prot. N. 184/69/14). Como centro especializado en las Ciencias Patrísticas está facultado para otorgar los grados académicos de Licenciatura y Doctorado en Teología y Ciencias Patrísticas y para los egresados que no provengan del trienio eclesiástico o teológico, los grados de Licenciatura y Doctorado en Ciencias Patrísticas. El 16 de enero de 2023 el Instituto Patrístico “Augustinianum” recibió el título de “Pontificio”, llamado oficialmente desde entonces “Pontificium Institutum Patristicum ‘Augustinianum’”. [Nota del editor].

nuestro Instituto. Así lo hice durante los siete primeros años (1972-1979), en los dos semestres, sin tener *nunca* un “año sabático” *ni* un “semestre libre” o enseñar en *otra* universidad (como lo hacían otros profesores agustinos). El testimonio de mis muchos alumnos durante esos años –entre los cuales el autor de este *Diccionario* [= *Tesaurus Agustini*],– puede confirmar que mis clases eran *preparadas* con competencia e impartía tanto con *rigurosa* metodología didáctica, como con un *actualizador* vocabulario, que hacía *interesante* el tema enseñado. Fue, por lo demás, un servicio que *me enriqueció* mucho. Pues *enseñando se aprende* más y mejor el tema enseñado, tanto en su esencia como en su hodiernizada expresión. Con auténtico *espíritu de servicio* preparé, pues, mis clases día tras día, invocando al Señor la luz de su Espíritu, consciente de formar a “futuros apóstoles” y “ministros de la Palabra”. En el año 1977 –por envidia de un profesor– cesé con mi curso sobre “Historia de la Exégesis Bíblica de los Padres de la Iglesia”, y me limité a la “Exégesis Bíblica del AT y NT”. Ello [me] dejó más tiempo libre para mi *actividad literaria* o “*servicio a la Iglesia* con mi pluma y mis libros”. Un servicio docente completado, por lo demás, con mi *colaboración* a otras Instituciones Bíblicas: En el año 1974 fundamos en Sevilla la “Comisión Bíblica Española”, bajo la dirección del ilustre aramaista Alejandro Díez Macho;²⁵ y en 1978 –por requerimiento de los amigos biblistas alemanes Joachim Gnilka²⁶ y Rudolf Schnacken-

²⁵ Alejandro Díez Macho (1916-1984), natural de Villafría de la Peña (Palencia), misionero del Sagrado Corazón (1932), estudia Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y después de la Guerra civil española en la Universidad de Barcelona cursa Filosofía y Letras, especialidad Filosofía Semítica, donde se licencia el año 1943; consigue el título de doctor en la Universidad Central de Madrid; y desde 1944 enseñó ininterrumpidamente en la Universidad de Barcelona como profesor ayudante, profesor encargado de la cátedra a adjunto por oposición (1946), y catedrático (1949). Miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, investigador de los manuscritos hebraicos y aramaicos conservados en bibliotecas y archivos más prestigiosos del mundo. Fundador y director en Barcelona de los “Catecismos de Calle” y de las “Conversaciones Católicas de Intelectuales” (1951). Su nombre figura entre los mayores conocedores internacionales de la lengua hebraica del siglo XX. Falleció en Barcelona el 6 de octubre de 1984. [Nota del editor].

²⁶ Joachim Gnilka (1928-2018), natural de Leobschütz (Alemania), ahora Głubczyce (Polonia), estudia filosofía, teología y lenguas orientales en Eichstätt, Wurzburg y Roma (1947-1953), doctor en Teología por la Universidad de Wurzburg (1955), profesor del Nuevo Testamento en la Universidad de Münster (1962-1975) y de Múnich (1975-1997); miembro de la Pontificia Comisión Bíblica (1973-1988) y de la Comisión Teológica Inter-

burg²⁷— ingresé como miembro de la “International Society for the New Testament Studies” (Cambridge): Aún soy miembro de ambas Asociaciones. Por otra parte, durante esos años de servicio docente en el “Augustinianum” mantuve *relaciones amigables* con varios ilustres teólogos y exégetas, venidos a Roma para impartir algún curso: Por invitación mía fueron al Colegio Santa Mónica y hablaron a su Comunidad los profesores Karl Rahner y Rudolf Schnackenburg, Jacques Dupont²⁸ y Stanislaw Lyonnet, Raymond E. Brown²⁹ y Joachim Gnilka. Hermanos celosos obstaculizaron, sin embargo, esa iniciativa. Mi servicio docente en el Instituto Patrístico ‘Augustinianum’ terminó el año 1996 por iniciativa del Rvmo. P. General, Miguel Ángel Orcasitas: De un modo *objetivamente* poco humano, nada cristiano y menos aún agustiniano, *me obligó* a pedir *mi dimi-*

nacional (1986-1997). Autor de numerosas publicaciones, traducidas a varias lenguas, gozó de amplio prestigio internacional en la investigación bíblica. Falleció el 8 de diciembre de 2018. [Nota del editor].

²⁷ Rudolf Schnackenburg (1914-2002), natural de Katowice (Polonia), estudiante de filosofía y teología en las universidades de Breslau y Múnich; doctor en Teología por la Universidad de Breslau con una investigación acerca de la fe de Jesús de Nazaret en el evangelio de San Juan (1937). Ejerció la docencia como profesor en varias universidades, Dillingen y Bamberg, pero principalmente en la Universidad de Wurzburg (1957-1982). Fue miembro de la Comisión Teológica Internacional. Escribió varias obras de exégesis y teología espiritual del Nuevo Testamento, entre ellas el famoso comentario al evangelio de San Juan, en 4 volúmenes. Falleció en Wurzburg (Alemania) el 28 de agosto de 2002. [Nota del editor].

²⁸ Jacques Dupont (1915-1998), natural de Lieja (Bélgica), benedictino, doctor en Teología por la Universidad de Lovaina (1946), profesor de Sagrada Escritura en la Abadía de Saint-André de Cierlande (Ottignies), participó en los trabajos del concilio Vaticano II (1962-1965); miembro de la Pontificia Comisión de Teología; especialista en Cristología y el libro neotestamentario Hechos de los Apóstoles, además de redactor de la Biblia de Jerusalén. Falleció en Clerlande (Francia) el 10 de octubre de 1998. [Nota del editor].

²⁹ Raymond Edward Brown (1928-1998), natural de Nueva York, miembro de la Compañía de Sacerdotes de San Sulpicio (1951), sacerdote (1953), doctor en Teología y en Lenguas semíticas (1958); profesor en St. Mary’s Seminary, de Baltimore (1959-1971) y en el Seminario Teológico de la Unión (STU), de New York (1971-1990); teólogo asesor del concilio Vaticano II; miembro de la Pontificia Comisión Bíblica (1972-1978, 1996-1998), y especialista en la aplicación del método histórico-crítico a la Sagrada Escritura, además de experto en la comunidad joánica, a quien atribuye la autoría del evangelio de San Juan. Doctor honoris causa por más de dos decenas de universidades de Estados Unidos y Europa. Falleció en Menlo Park (San Mateo, California) el 8 de agosto de 1998. [Nota del editor].

sión como miembro de la Comunidad del Colegio Santa Mónica y como Profesor del Instituto Patristico, así como mi reincorporación a la Provincia de Castilla. En su viaje a Canadá, a finales de mayo de 1996, pasando por Madrid informé al P. Provincial y a su Consejo la decisión de *desligarme* de la Comunidad de Santa Mónica y mi consiguiente reincorporación a la Provincia de Castilla (España). A este fin yo debería pedir mi dimisión como profesor del ‘Augustinianum’ y miembro de la Comunidad del Colegio Santa Mónica, para ser reincorporado a la Provincia de Castilla (España). De otro modo él mismo tomaría esta decisión a su regreso de Canadá con un “informe pesado” sobre mí. Así me informó personalmente el P. Rafael Lazcano, miembro del Consejo Provincial el 1 de junio de 1996, y venido a Roma en realidad por este motivo. También me informó entonces que *hacía tiempo* se había decidido mi cese en el ‘Augustinianum’, pues en el “Ordo Anni Academici 1996-1997”³⁰ mi nombre figuraba todavía como “Profesor de Sacra Scrittura” (pág. 15) junto con el del Secretario del P. General, a quien en efecto le había cedido mis clases. Desde hacía tiempo, yo *deseaba* en realidad aquel cese y aquella incorporación, pero no lo hice por *fidelidad* al empeño asumido y a mi *obediencia* consagrada. Ahora vi con aquel gesto del Superior General un “signo” del Cielo, y con total *paz interior* pedí ambas cosas al Rvmo. P. General en carta del 5 de junio de 1996. El 30 de junio de 1996 recibí del P. General su *decreto oficial* de mis mencionados cese e incorporación, sin *dignarse siquiera* de entregarlos personalmente. “¡Que el Señor no se lo tenga en cuenta!” Y recogí cuanto antes mis libros para *trasladarme* a la Casa Madre de las Agustinas A.S.S.E., Civitavecchia (Roma). En carta del 1 de septiembre de 1996 informé al P. Provincial de España (Isidro de la Viuda) sobre la decisión tomada por el Rvmo. P. General. Y en decreto oficial (19 de octubre de 1996) me asignó a la Comunidad de San Juan de Sahagún (Madrid), y conforme al C.I.C. can. 665,1 me concedió el “permiso para vivir fuera de la casa asignada por un año”, con el fin de continuar la dirección general de las A.S.S.E., rogándome visitar la mencionada Comunidad madrileña “en todas las ocasiones que mis ocupaciones lo permitan”. Así lo hice. Y *acepté la invitación* de los “Legionarios de Cristo Rey” a *enseñar Exégesis Bíblica* en su “Pontificio Ateneo Regina Apos-

³⁰ *Institutum Patristicum Augustinianum. Ordo Anni Academici 1996-1997.* [Institutum Patristicum Augustinianum] Roma 1996, 101 pp. [Nota del editor].

tolorum” (Roma): Unos 130 alumnos asisten a mis clases sobre “Introducción a los Libros Históricos del AT” (= alumnos del primer año de Teología), así como cursos sobre “El Símbolo de la fe” y la “Anastasiología Bíblica” (= alumnos del tercer año de Teología). Tal *servicio docente* lo he cumplido hasta junio de 2007. Con esta fecha –tras 35 años de servicio docente en la Iglesia– he decidido *descansar* algo para ultimar en lo posible las muchas proyectadas publicaciones de mi *servicio literario* a la Iglesia.

3. El servicio literario

Eso y *sólo eso* pretenden ser mis libros y artículos, así como todas mis publicaciones: Un *servicio literario* a Dios en su Iglesia. “Sirvo a Dios con mi pluma” y “mis libros” (San Agustín). Tal *servicio eclesial* son todos mis artículos y libros. Aquellos están publicados en varias Revistas Internacionales, y son *casi siempre* capítulos de un respectivo libro. Por eso –y “brevitatis causa”– aquí no los menciono. Puedo decir que la elaboración y redacción de mis escritos *ha ocupado muchas horas* de mi vida. Pues con ello he pretendido hacer un *trabajo científico* de Exégesis Bíblica: Explorar *el camino recorrido* por otros Exégetas, para *abrir nuevos senderos* donde era posible y necesario, con *honesta* indicación de aquel recorrido. Ello ha requerido *tres* etapas: 1) La de *información* del camino recorrido; 2) la del *análisis o estudio* personal de las fuentes literarias; 3) la de *redacción* con crítica valoración objetiva de lo dicho por otros.

1) Mis libros inician con *Christós. Investigación exegetica sobre la cristología joannea*, Ed. Herder, Barcelona 1972, I-XXXI, 565 pp.

Es el estudio de mi tesis doctoral en el Pontificio Instituto Bíblico (Roma). Desde muy joven estudiante de Teología siempre anhelé *tener ideas claras* sobre el misterio de Cristo. Sabía bien que el mesianismo es como la *espinas dorsal* de la Biblia. Y las monografías de O. Cullmann, F. Hahn y R. H. Fuller sobre los títulos cristológicos me ayudaron mucho a entrar en aquel misterio cristológico. Me di cuenta que el IV Evangelio era la *fuentes central* para tal conocimiento, dada la *finalidad explícita* del Evangelista (Jn 20,30s), sus *muchas* tradiciones sobre la esperanza mesiánica del Judaísmo en tiempos de Jesús, así como su *reiterado empleo* del título “Christós”. En mi tesis doctoral abordé, pues, el *tema central* del me-

sianismo y la autoconciencia mesiánica de Jesús, elaborado mi estudio a la luz del testimonio literario del Antiguo Testamento y el Judaísmo antiguo, así como del NT (Evangelios, Hechos y Epístolas Paulinas), para *centrar el análisis* en el IV Evangelio y *prolongarlo* con dos apéndices sobre el respectivo testimonio en el Apocalipsis y en los primeros Padres de la Iglesia. Se trata de aclarar el contenido del *más importante* título cristológico, que devino el *nombre* de Cristo y *originó* tanto el de sus creyentes como el del Cristianismo. Se puede decir, resumidamente, que con aquel título cristológico expresamos y confesamos la *dimensión horizontal* de la dignidad mesiánica o salvadora de Jesús, completada inseparablemente con la *dimensión vertical* de su filiación divina.

2) *La conversión de San Pablo. El problema teológico e histórico*, Ed. Herder, Barcelona 1976, I-XXII, 278 pp.;³¹(trad. ital., Ed. Dehoniane, Roma 1992).

“La conversión del apóstol Pablo es la *clave* de su teología” (J. Jeremías). Esta frase me impresionó profundamente y motivó la elaboración de la presente obra en su aspecto teológico e histórico. Se trata de un *análisis exegético* de los cinco autotestimonios paulinos y un estado histórico-tradicional, de los tres relatos lucanos (Hch 9; 22; 26) sobre la conversión de San Pablo. Tal evento *giró* la vida del judío Saulo y *marcó* profundamente la teología paulina. En ello concuerdan los textos paulinos y los tres relatos lucanos. Pero, *¿dónde* tuvo lugar aquel hecho? Ciertamente *no* en “Damasco” de Siria, sino probablemente en la *región judaica* de Qumrán designada simbólicamente en los documentos qumránicos “el país de Damasco”. Con lo que se explicaría, por lo demás, las *estrechas afinidades* literarias y doctrinales entre los Documentos de Qumrán y el NT -o más específicamente- las Epístolas Paulinas. De todas formas, la elaboración de este libro *me sumergió* en las aguas oceánicas de la teología paulina, así como en el *significado teológico e histórico* del evento, que marcó para siempre y decisivamente la vida y obra del Apóstol. Escribí el

³¹ Ficha bibliográfica completa: *Análisis exegético sobre la conversión de San Pablo. El problema teológico e histórico*, Ed. Herder, Barcelona 1976, XXXII, 278 pp., 7 hs. de láms., ilustr. [Título de la portada: *La conversión de San Pablo. Damasco: ¿ciudad de Siria o región de Qumrân?*]. [Nota del editor].

libro con la *intención servicial* de ayudar a mis alumnos y colegas exégetas en la inteligencia de la teología y espiritualidad de San Pablo. Puedo decir, que la crítica internacional *acogió favorablemente* mi estudio. Y quizá exagere un poco su recepcionista alemán en una prestigiosa revista: "... con esta segunda gran obra Santos Sabugal es hasta ahora el único español que ha confirmado su puesto en la primera fila de la neotestamentaria exégesis mundial" (W. Wiefel, ThLZ 3, 1978)³².

3) *La curación del ciego de nacimiento (Jn 9,1-41). Análisis exegético y teológico*, Biblia y Fe, Madrid 1977, 140 pp.

Se trata de un análisis exegético y teológico del relato joanneo sobre la curación del ciego de nacimiento: Uno de los capítulos *más representativos* de la característica y desarrollo de la cristología del cuarto Evangelio: Tras exponer el *contexto* literario e histórico del texto y someterlo a un *análisis literario*, para detectar las fundamentales *ideas teológicas* de su mensaje, intentamos una paradigmática *hodiernización* teológica de aquellas. En la convicción de que "el análisis exegético debe *desembocar* en una teología bíblica"; y esta *debe responder* salvadoramente a la *hodierna* situación humana, so pena de devenir arqueológica erudición inútil.

4) *¿Liberación y Secularización? Intento de una respuesta bíblica*, Ed. Herder, Barcelona 1978, I-XI, 370 pp.

Como dice el mismo título de la obra, en ella intento -solo eso- dar una respuesta *bíblica* a los problemas sobre la "liberación" y la "secularización". Son las *dos partes* respectivas del libro. En la primera expongo las *bases bíblicas* sobre la -¡entonces muy en voga!- "teología de la liberación". Analizo ante todo el vocabulario del A y NT sobre la liberación. Seguidamente expongo aquel tema a la luz de las *grandes gestas liberadoras* de Dios en el AT y su respectivo *eco en los Profetas* de Israel; en la

³² "Mit diesem zweiten großen Werk hat Santos Sabugal (als bislang einziger Spanier) seinen Platz in der ersten Reihe der weltweiten Forschung am Neuen Testament bestätigt. Wem es ernst ist um die Internationalität unserer Wissenschaft, wird am Beitrag dieses Autors künftig nicht mehr vorübergehen dürfen". Con estas palabras concluye Wolfgang Wiefel su amplia reseña publicada en *Theologische Literaturzeitung* 103 (1978) 185-188. [Nota del editor].

obra y mensaje de Jesús, así como *su resonancia* en los Autores Neotestamentarios. Un “excursus” sobre “¡la paz o la guerra!” en el contexto del NT y de la primera literatura patristica concluye este estudio sobre el mensaje bíblico de la “liberación”: La posterior Instrucción de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre “la Teología de la Liberación” (1984), firmado por el Card. J. Ratzinger, *confirmó* nuestro bien documentado y críticamente *objetivo* estudio. La 2ª parte sobre la *teología bíblica de la Secularización* se inspira en la “constitución Gaudium et Spes” del Conc. Vaticano II y acusa el influjo de R. Guardini y D. Bonhoeffer,³³ F. Gogarten³⁴ y K. Rahner. Un estudio bíblico sobre el aspecto *positivo* de la secularización como *valoración cristiana* del “mundo” (= “saeculum”) y de las realidades seculares: Como el Hijo de Dios vino al “mundo” o se “secularizó” y estuvo en “el mundo” para salvarlo, tras vencer al diabólico “príncipe de este mundo”, así la Iglesia que instituida por Jesús para “ir al mundo” y “estar salvadoramente en el mundo”; lo que le exige estar en lucha contra el diabólico “príncipe de este mundo” y sus “tres concupiscencias”. En fiel obediencia a la misión salvadora del mundo, inaugurada por su divino Fundador, la Iglesia *debe pues “secularizarse”* o ir al mundo y estar en el mundo, *sin “secularizarse”* o aliarse con su “príncipe” y entrar en compromiso con sus concupiscencias: ¡Un equilibrio *no* fácil, pero *sí* necesario!

³³ Dietrich Bonhoeffer (1906-1945), natural de Breslau (Alemania), ahora Breslavia (Polonia), estudiante de Teología en la Universidad de Tubinga y en la de Berlín; doctor en Teología por la Universidad Humboldt, de Berlín (1927); pastor protestante (1931) y profesor de Teología sistemática en la Universidad de Berlín (1931-1933). Su oposición al nazismo y ayuda a los judíos alemanes acabaron en persecución, detención y encarcelamiento en la prisión de Tegel (1943) por los miembros de la Gestapo (Policía Secreta Oficial de la Alemania nazi). Murió ahorcado por su fe en el campo de concentración de Flossenbürg al amanecer del día 9 de abril de 1945. Su nombre figura en el Calendario de Santos Luteranos. [Nota del editor].

³⁴ Friedrich Gogarten (1887-1967), natural de Dortmund (Alemania), cursó estudios de Artes y Psicología en la Universidad de Múnich, y Teología en las universidades de Jena, Berlín y Heidelberg; doctor honoris causa en Teología por la Universidad de Giessen; profesor de Teología en las universidades de Jena (1927-1931), Breslau (1931-1935) y Gotinga (1935-1955). Co-fundador de la teología dialéctica en Alemania. Falleció en Gotinga (Alemania) el 16 de octubre de 1967. [Nota del editor].

5) *La embajada mesiánica de Juan Bautista (Mt 11,2-6 = Lc 7,18-22). Historia. Exégesis teológica. Hermenéutica*, Ed. Systeco, Madrid 1980, I-XVI, 274 pp.

La gestación de esta monografía exegética se enraíza en mi lectura de la famosa obra de Albert Schweitzer³⁵ sobre la “Geschichte der Leben Jesu Forschung” (1906). En ella observé la importancia de la famosa perícopa evangélica en las decimonónicas “Vidas de Jesús” (R. H. Venturini,³⁶ D. F. Strauss,³⁷ B. Bauer,³⁸ E. Renan³⁹ ...), así como en los escritos representativos de la “Primera” y “Segunda investigación sobre el Jesús

³⁵ Albert Schweitzer (1875-1965), natural de Kaysersberg (Alsacia, Imperio Alemán, ahora de Francia), estudió música y medicina en París, y teología en su patria chica. Desde 1913 residió en Gabón, entonces bajo el dominio francés, donde levantó un hospital para curar enfermedades y expandir su pensamiento filosófico-teológico. Recibió dos premios importantes, el Goethe (1928) y el Nobel de la Paz (1952). Falleció en Lambaréné (Gabón) el 4 de septiembre de 1965. [Nota del editor].

³⁶ Karl Heinrich Georg Venturini (1771-1849), natural de Braunschweig (Alemania), doctor en Teología por la Universidad de Helmstedt (1794), pastor de Hordford (1807-1844), y autor de numerosas obras de historia y teología, asentadas en la interpretación racional de la historia, la fe y la religión cristiana. Falleció el 25 de mayo de 1849 en Schöppenstedt (Alemania). [Nota del editor].

³⁷ David Friedrich Strauss (1808-1874), natural de Ludwigsburg (Alemania), estudió en la Universidad de Tubinga (1825-1830), profesor durante unos meses de Latín, Historia y Hebreo en los seminarios evangélicos de Maulbronn y Blaubeuren; estudiante en Berlín (1831), tiempo en que elabora sus principales ideas teológicas, que plasma a lo largo de sus numerosas obras, tres de las cuales resultan esenciales: *Das Leben Jesu, Christliche Glaubenslehre*, y *Der Christus des Glaubens und der Jesus der Geschichte*. La obra completa de Strauss consta de 12 volúmenes. Falleció el 8 de febrero de 1878. [Nota del editor].

³⁸ Bruno Bauer (1809-1882), natural de Eisenberg (Alemania), estudia filosofía y teología en la Universidad de Berlín, en la que enseña desde 1834 hasta 1839, año de su traslado a la Universidad de Bonn, donde enseña tres años (1839-1842). Como estudioso de la Sagrada Escritura destacan sus trabajos sobre los Evangelios y la historia de su origen -las fuentes-, las acciones de los apóstoles y las cartas de San Pablo. Falleció en Berlín el 13 de abril de 1882. [Nota del editor].

³⁹ Ernest Renan (1823-1892), natural de Tréguier (Francia), estudia hebreo, árabe, siríaco y sánscrito en La Sorbona, catedrático de Lengua hebrea, caldea y siríaca del Collège de France (1861-1863); miembro de la Academia Prusiana de las Ciencias (1863); oficial (1877), comendador (1884) y gran oficial (1888) de la Legión de Honor; miembro de la Academia Francesa (1878). Uno de sus trabajos se centró en la búsqueda del Jesús histórico, plasmado en la obra *Vie de Jésus* (1863). Falleció en París el 2 de octubre de 1892. [Nota del editor].

histórico”. Pues en ella, en efecto, por vez primera y por boca del Precursor se hace a Jesús la pregunta sobre *su identificación* con el Mesías esperado y, por tanto, sobre *su* autoconciencia mesiánica. Nada de extraño, por tanto, si en las décadas 1840-70 *varios estudios* fueron dedicados a su interpretación. Faltaba, sin embargo, un *estudio completo* de su análisis que ofreciese, ante todo, la *historia* de su interpretación, lo que hicimos en la primera parte. En la segunda hemos abordado el análisis *histórico-tradicional* del texto evangélico; es decir, su significado en las *redacciones* de Mt y Lc así como el de su *tradición pre-redaccional* en la fuente literaria (=Q) usada por aquellos, para remontarnos finalmente al *nivel histórico* de la pregunta formulada por los discípulos del Bautista y de la respectiva respuesta de Jesús. El *resultado* es que Jesús respondió de modo indirecto a la pregunta de su Precursor: remitiéndole a los signos mesiánicos, por Él realizados, que inauguraban la presencia del Reinado de Dios sobre toda realidad de dolor y de muerte, y señalaban en su persona la presencia del Mesías; su respuesta –reconstruible en el dialecto galilaico del arameo palestinese (p. 172)– evocó varios profetismos escatológicos o futuras “obras de Dios”, que Él –Jesús– se atribuyó con la inauguración *presente* de la salvación mesiánica y el *silencio* de la preanunciada “venganza” divina; todo ello “escandalizante” para la predominante *farisea* mentalidad judaica; contra ello previno Jesús en su “mesianismo” final. En la tercera parte del libro intentamos una *hermenéutica de la exégesis* realizada, en función de la situación hodierna de la Iglesia en un mundo necesitado de *liberación* y en el que aquella “existe para evangelizar” (Pablo VI).

6) *El Padrenuestro en la interpretación catequética antigua y moderna*, Ed. Sígueme, Salamanca 1982, 448 pp. (6ª ed., Salamanca 2006), trad. ita. Ed. Dehoniane, Roma 1988 (4ª ed., Roma 1994).

En mis lecturas patrísticas me impresionó fuertemente el comentario de Tertuliano al Padrenuestro y su definición: “Breviarium totius Evangelii”. ¡Había encontrado *la clave* de acceso al *objetivo compendio* del mensaje central de Jesús! Y desde entonces –el ya lejano 1978– leí con *deliciosa avidez* muchos comentarios antiguos y modernos al Padrenuestro. Creció con ello mi convicción sobre la exactitud de la mencionada definición tertuliana. Y tras constatar la *ausencia* en lengua hispana de un co-

mentario exegético y teológico a la Oración del Señor, decidí hacerlo yo. A este fin leí no sólo los mejores comentarios antiguos y modernos a Mt y Lc, sino también sus patrísticas exposiciones (generalmente) catequéticas, así como los estudios monográficos y articulísticos de la exégesis y teología moderna sobre el Pater. Fue *enorme* el material acumulado por esa lectura durante más de un año. Y decidí publicarlo en *dos libros* separados. Con el supra indicado título ofrecí a los lectores el primer libro, de carácter eminentemente *catequético* en el contenido. Pues de ese estilo es en gran parte el *comentario antológico* de autores antiguos y modernos, así como el que yo personalmente ofrezco al final de aquellos. Todo ello encabezado por una bien documentada y sistemática “Introducción” a la lectura catequética del Padrenuestro: Su “*importancia*” en la plurisecular vida de la Iglesia; su *evangélica tradición* literaria, a la luz de su *enseñanza por Jesús* mismo como compendio de su mensaje, su *transmisión* en las Comunidades primitivas y el significado de cada una de sus partes (invocación y súplicas) en las *redacciones evangélicas* de los evangelistas Mateo y Lucas. El comentario que al final de la antología ofrezco a mis lectores es principalmente *catequético*, y pretende ser un auxiliar -en la exposición del Padrenuestro- a todos los catequistas de la Iglesia.

7) *Abbá ... La Oración del Señor. Historia y exégesis teológica* (BAC 467), [Editorial Católica], Madrid 1985, [xxiv, 759 pp.]. (2ª ed. Caparrós Editores, Madrid 2007).

El anterior comentario antológico y catequético al Padrenuestro *ha preparado* la elaboración de este estudio exegético y teológico sobre la Oración del Señor, cuya redacción me ocupó casi cinco años: Buceando por las oceánicas aguas del *menaje central e innovador* de Jesús, logradamente *sintetizado* por el Maestro *para sus* discípulos en esta Oración paradigmática de la Iglesia. En la *primera parte* de la obra delinee la HISTORIA DEL PADRENUESTRO: a) A través del “*testimonio de la liturgia*” bautismal, eucarística y oracional; b) “*la voz del arte*” poético (antiguas y modernas poesías sobre el Páter: desde San Ambrosio y Dante Alighieri, hasta Vicente Gaos y Félix García⁴⁰), arquitectónico, epigráfico y pictórico; c) A ello se suma “*el testimonio de la exégesis y de la teología*”

⁴⁰ Cf. LAZCANO, Rafael, *Tesaurus Agustiniano*, VIII, 123-146.

patrística y medieval, renacentista -autores católicos y protestantes- y moderna. Esta última realizada por *numerosos exégetas* y teólogos de diversas confesiones cristianas, así como de fe hebrea: Unánimes todos ellos en subrayar la importancia del Padrenuestro como “epítome de todo el Evangelio” y la más lograda síntesis del mensaje central de Jesús. Aquel testimonio viene completado por el respectivo sobre “*la interpretación antigua y moderna del Padrenuestro*”, en el contexto de sus veinte comentarios patrísticos, de su interpretación medieval-renacentista y de su interpretación moderna. En la *segunda parte* de la obra realizo la EXÉGESIS TEO-LÓGICA del Padrenuestro, a través de un “*análisis histórico-tradicional*” de su doble texto evangélico. Ante todo, expongo su *significado teológico* en cada una de las *relaciones literarias* del Didajista así como de los evangelistas Mateo y Lucas. Dando un paso hacia atrás, sitúo el análisis literario en las *tradiciones* pre-redaccionales de las comunidades judeo-cristianas y helenístico-cristianas, intentando *desvelar el significado* del Padrenuestro a ese nivel tradicional. Finalmente centro el análisis exegético-teológico en el *estudio primitivo* de su enseñanza por el Jesús histórico. A este respecto, individuó su forma literaria y el texto primitivo en su *lengua* original (= arameo galilaico), su *composición rítmica* y su *situación vital* primitiva. Todos estos datos me dan acceso al análisis sobre el SIGNIFICADO ORIGINAL DEL PADRENUESTRO, a la luz de trasfondo veterotestamentario y judaico. En su doble y complementario trasfondo son *actualizadas cada una* de sus partes, en un esfuerzo por detectar el significado teológico *innovador* tanto de la innovación divina “¡Abbá!” como de cada una de las súplicas, todas ellas *centrales* en la que el Padre ruega: “Venga tu reinado!, ¡llegue la soberanía de tu Amor!” El APÉNDICE conclusivo sobre “*El Padrenuestro, ¿una oración judía o cristiana?*” responde a la presunta hebraicidad del Padrenuestro como “colección de perlas tomadas del cofre de la Sinagoga” (así muchos autores hebreos): Si hay *afinidades* entre el Padrenuestro y las antiguas oraciones judaicas -lo que se debe a su común trasfondo veterotestamentario-, las *diferencias sustanciales* entre aquel y éstas son *muy superiores*; y reflejan la *novedad* del mensaje de Jesús. CONCLUYO esta autoexposición de mi obra con la noticia sobre la *segunda edición* de este libro, por iniciativa del joven editor madrileño y amigo Manuel Caparrós (Ed. Caparrós, Madrid 2007). Lectores, él y su mujer Ester de mi libro, convencidos ambos de su validez y actualidad para *edificar* en la fe adulta e *iniciar* a los ya creyentes en la praxis de la

oración cristiana, no ahorraron esfuerzos en la nueva edición del libro. Cuya exposición a la Oración del Señor *completamos* con el “Comentario al Padrenuestro” del Catecismo de la Iglesia Católica.

8) *Pecado y reconciliación en el mensaje de Jesús*, Ed. Augustinus, Palermo 1985, 187 pp.; (trad. italiana, Ed. Dehoniane, Roma 1995).

Al *servicio* de la elaboración y publicación [de este libro] me urgíó el entonces supremo magisterio de la Iglesia, según el cual “esta existe para evangelizar” esciblemente “al mundo” -y por cierto “ante todo con el testimonio de una vida auténticamente cristiana”- el *misericordioso* “amor de Dios al mundo” pecador: lo que exige de aquella “auotevangelizarse mediante una convención y renovación constantes” (Pablo VI, *Exh. apost.* EN 1975);⁴¹ pues, por lo demás, “tarea absolutamente primordial de la misión y obra” de la Iglesia es la enseñanza catequética sobre “la *conversión* del hombre pecador” y “su *reconciliación* con el Dios rico en misericordia” (Juan Pablo II, *Exh. apot.* CT, 1979;⁴² *Enc.* DM, 1980⁴³). A ello se sumó mi constatación personal sobre el general *abandono* del Sacramento del Perdón por un gran número de bautizados, signo de la *pérdida* de su conciencia de pecado y del perdón de Dios: ¡Quizás la principal causa de las *envenenadas relaciones* interhumanas en nuestro tiempo! Sobre cuya temática complementaria –pecado del hombre y perdón de Dios– muy *poco o nada* había sido escrito, al nivel histórico del *mensaje prístino de Jesús*. Decidí, pues, abordar mi *estudio exegético y teológico* sobre el tema en aquel nivel *prístino* de la tradición evangélica. En la *primera parte* expongo el tema del “pecado en el mensaje de Jesús”: El previo estudio sobre “el *trasfondo* veterotestamentario” y del antiguo “judaísmo palestinese” sobre dicho tema, permiten delinear con claridad el *característico mensaje* de Jesús sobre el origen, la esencia y los efectos del pecado. Más interés aún ofrece la *segunda parte* del libro, centrada en la enseñanza de Jesús, sobre el perdón de Dios. También aquí ofrecemos un estudio sobre el *trasfondo* veterotestamentario y judaico de dicho tema, para exponer seguidamente el característico mensaje de Jesús sobre el *recibido perdón de*

⁴¹ *Evangelii Nuntiandi*, 15. [Nota del editor].

⁴² *Catechesi Tradendae*. [Nota del editor].

⁴³ *Dives in Misericordia*. [Nota del editor].

Dios y el exigido “perdón de los hijos” perdonando a sus “propios deudores” o enemigos. El *bien documentado* estudio exegético y teológico sobre el pecado del hombre y el perdón de Dios pone de relieve la *singularidad e innovación* del respectivo mensaje de Jesús, respecto a su trasfondo veterotestamentario y judaico. Una singularidad e innovación correspondiente, por lo demás, a la de su concepción de *Dios como Padre* misericordioso, así como a la respectiva sobre el *Reinado de su Amor* gratuito a todos los hombres. Un Amor gratuito, que *convierte*: ¡nada nos invita tanto a la conversión como la expresión del *gratuito* amor de Dios!

9) CREDO. *La fe de la Iglesia. El símbolo de la fe: Historia e interpretación*, Ed. Monte Casino, Zamora 1986, I-XVII, 1189 pp.; (trad. italiana, Ed. Dehoniane, Roma 1989).

La *gestación* de este comentario antológico y personal al Credo *se remonta* a mis primeros años de servicio docente y pastoral en Roma. Mis clases sobre “Historia de la Exégesis bíblica en los Padres de la Iglesia” me exigieron la *lectura asidua, cronológica y sistemática* de aquellos. Fue mi primer “encuentro” serio con las obras de San Ireneo, los Principios y las Homilías de Orígenes, las Catequesis de San Cirilo jerosolimitano, el Enchiridion y los Sermones de San Agustín ... y otras obras fundamentales de los Padres. Observé que, en varias de esas obras, los grandes maestros de la Iglesia ofrecían verdaderos *compendios* de la teología cristiana y, en general, lo hacían *comentando el Credo* cristiano. Varios autores medievales hacían lo mismo y, entre ellos, Santo Tomás de Aquino en su “Exposición del Símbolo”, verdadera mini-Suma Teológica. Durante esa prolongada lectura acumulé un *enorme* material fontal, cuya *unidad* temática detecté en el *comentario* básico a cada una de las tres partes del Credo. Por otra parte, durante mi servicio sacerdotal a las Comunidades Neocatecumenales *escuché con agrado* las catequesis de su fundador Francisco Argüello⁴⁴ sobre la *importancia* del Símbolo Apostólico; y de ellos

⁴⁴ Francisco José Gómez Argüello, conocido por Kiko Argüello, (1939-), natural de León, artista, músico, catequista y fundador del Camino Neocatecumenal (1964), inspirado en el quehacer vital y literario de Charles de Foucauld; consultor del Pontificio Consejo para los Laicos desde 1993; y consultor del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización (2011); doctor honoris causa en Teología por la Universidad Pontificia Lateranense (Roma) y por la Universidad Católica de Estados Unidos (Washington). [Nota del editor].

aprendí sobre todo a *hodiernizar* el vocabulario existencial de mi ya proyectado comentario al Credo. A todo ello se sumó mi personal *lectura sistemática* de los mejores estudios –introducciones y comentarios– sobre el Símbolo, sin olvidar la “Introducción al Cristianismo” de J. Ratzinger. Ahora se imponía *dar forma* al Comentario de cada artículo del Credo, y hacerlo catequéticamente *denso*, pero asequible a *todo* lector.

Decidí hacerlo con una INTRODUCCIÓN GENERAL al Credo. En ella expongo ante todo su *importancia* como “compendio de la fe” cristiana y “síntesis de la teología”, así como verdadero “eje del cristianismo” y “espinas dorsal del cristianismo”. Luego delineo “la *antigüedad* del Símbolo”, desde sus “raíces neotestamentarias” y su “testimonio” por los primeros Padres, hasta la formación del “Credo teológico de la Iglesia”. La introducción al estudio del Símbolo se enriquece luego con la exposición de su “*actualidad*” teológica, ecuménica y catequética, para delinear seguidamente la necesaria “*interpretación* del Símbolo”. Ese estudio introductorio se cierra con una exposición breve y clara de “los *intérpretes del Símbolo*” usados en mi comentario, desde los Padres Apostólicos hasta Pablo VI, a la que añado la composición personal de un “*Símbolo para nuestro tiempo*”: Una re-formulación del Credo, que *reinterpreta* –no sustituye– tanto el antiguo Símbolo bautismal como el posterior Credo “oficial” de la Iglesia.

A esta introducción general sigue la INTERPRETACIÓN ANTIGUA Y MODERNA DEL SÍMBOLO DE LA FE. Se trata de un *comentario antológico* a la “introducción” y a cada uno de los artículos que integran las *tres partes* fundamentales del Credo: La antología reproduce *textos selectos* de los Padres de la Iglesia, –desde los Padres Apostólicos a San Ildefonso de Toledo, pasando por San Agustín, etc.–, de Santo Tomás de Aquino y del Catecismo Romano, así como del Magisterio antiguo y hodierno (= Conc. Vat. II y Pablo VI). A ese comentario antológico añado *mi comentario bíblico y catequético* al Símbolo, con amplia y selecta indicación bibliográfica, en el que intento –solo eso– *colmar* posibles lagunas y hodiernizar el rico venero del Credo. Confieso que, releendo tras 20 años esas páginas, es *mucho* lo que desearía cambiar en ese *mi servicio literario* a la catequesis de la Iglesia. Pero ... “scripta manent!”. Por otra parte, sé que tiene un *límite* literario y temático *todo* escrito humano. Y mi libro no escapa a esa regla. Con *humildad* reconozco, pues, aquel límite y sigo ofreciendo mi *limitado servicio* al lector.

Al redactar estas páginas y *hodiernizar* estas páginas (julio de 2007) anuncio la *nueva edición* española del libro, por iniciativa del joven y amigo editor madrileño Manuel Caparrós: Se ha comprometido a *enriquecer* el comentario antológico con el respectivo del Catecismo de la Iglesia Católica; y ha prometido ofrecer al público la nueva edición para las próximas Navidades.⁴⁵ ¡Le expreso naturalmente mi cálida enhorabuena!

10) *La Iglesia, sierva de Dios. Hacia una ecclesiología servicial*, Ed. Monte Casino, Zamora 1987, 171 pp.; (trad. ita., Ed. Dehoniane, Roma 1992; trad. port. São Paulo 1997); 2ª edición. Caparrós Editores, Madrid 2007.

Este ensayo ecclesiológico reproduce sustancialmente mi comentario al artículo del Credo “la Iglesia”. Su elaboración *se enraíza*, por tanto, en la redacción de aquel libro, no sin completar aquel comentario con *ampliaciones* relevantes sobre el pensamiento veterotestamentario de la Iglesia “sierva de Dios”, así como sobre la misión servicial de aquella. Con ello hemos intentado *colmar una laguna* en la precedente Ecclesiología de la tradición teológica de la Iglesia: La concepción de esta como “*sierva de Dios*” y su quehacer en el mundo como una pluriforme *misión servicial* a Dios y a los hombres. El *incentivo* de tal concepción ecclesiológica, por lo demás, lo recibí de San Agustín, cuya rica cristología del “Siervo de Dios” se *completa* con su pionera e innovadora concepción de la Iglesia como “Sierva de Dios”. A la luz de tal ecclesiología agustiniana *releí directamente* todo el Nuevo Testamento y, sobre todo, su testimonio sobre Cristo y la Iglesia: El *ser* y la *misión* salvífica del filial Siervo de Dios se prolongaba y completaba en la constitución y *misión servicial* de su eclesial Pueblo y Esposa. Así lo muestra el *preanuncio veterotestamentario* de la Iglesia como “sierva de Dios”. Es lo que refleja también un estudio neotestamentario sobre “el *Modelo*” (= Cristo) y “el tipo” (= María) de la Iglesia sierva de Dios. Finalmente, tanto la ecclesiología neotestamentaria como la de los documentos del Concilio Vaticano I coinciden en subrayar “el *ser servicial*

⁴⁵ La segunda edición apareció, finalmente, el año 2012. Ficha bibliográfica: *La fe de la Iglesia: el símbolo de la fe, historia e interpretación*, Caparrós Editor, Madrid 2011 [i.e. 2012], 963 pp.

de la Iglesia” o la eclesial “Sierva de Dios”, “de Cristo” y “del Espíritu”, como “la *misión servicial*” de aquella: En su “intra-eclesial servicio a Dios” y “a los hombres”, como en su “extraeclesial servicio de la evangelización” confirmado por “el servicio del amor” concreto.

En la *nueva edición* de este ensayo eclesiológico hemos *ampliado* sensiblemente nuestro estudio sobre “el *preanuncio*” veterotestamentario de “la Iglesia sierva de Dios”, así como la parte central sobre “el *misterio servicial* de la Iglesia”. Mejorada esta última, principalmente, con el testimonio de muchos textos patrísticos, así como del Conc. Vat. II y de Juan Pablo II. Esta edición ha sido ampliada también en dos “Apéndices” conclusivos: “Diakonia. Teología agustiniana del servicio”, y “El servicio de la Vida Consagrada. Sus raíces bíblicas y su fundamento eclesiológico”. Este segundo apéndice se concluye con la sintética explicación del carisma y misión eclesial de las “Hermanas Agustinas, Siervas del Señor para la Evangelización”, por mí fundadas (Roma 1991).

11) *Agostiniane Serve del Signore per l'Evangelizzazione, A.S.S.E.*, Civitavecchia (Roma) 1992, 92 pp.

Este librito es el Documento Basilar de las Agustinas Siervas del Señor para la Evangelización (A.S.S.E.): Congregación de Vida Consagrada –de derecho diocesano–, fundada por mí y por la Hermana Agustina italiana Madre Ángela Allegro (1991). Su documento Basilar lo hemos escrito por tanto *los dos* Fundadores de la mencionada Congregación agustina, pero la Madre Ángela *se negó* a poner su nombre en el Documento publicado, y por eso figura solo el mío.

El Documento Basilar (= DB) en las A.S.S.E. consta de *dos partes* fundamentales. La 1ª parte se titula *La dimensión comunitaria y evangelizadora de nuestro carisma*. La dimensión comunitaria de las A.S.S.E. consiste en vivir, mediante el *servicial* amor mutuo, la *comunidad* fraterna de “un solo corazón y una sola alma”,⁴⁶ manifestando aquella comunión con la *comunidad* de todos los bienes. El *paradigma supremo* de tal comunión comunitaria es la vivida por Jesús con la Comunidad mesiánica de sus discípulos y discípulas. Su *modelo cercano* es la comunión comunitaria de las primeras Comunidades Apostólicas (Hch 2,42; 4,31s). El

⁴⁶ Hch 4,32. [Nota del editor].

presupuesto esencial de tal comunión, causada por el Espíritu Santo (Hch 4,31-32) es la *asiduidad* comunitaria a las cuatro fuentes del Espíritu (Hch 4,32): La escucha de la Palabra y la “koinonía” o fraterna comunión en el eco personal de la Palabra, la cotidiana Fracción eucarística del Pan y las Oraciones. La *dimensión evangelizadora* de las A.S.S.E. consiste en su primordial apostolado del “servicio de la Palabra” (Hch 6,4), realizado en su *triple fase* kerigmática, catequética y didáctica. Un apostolado *testimoniado* con el “servicio de la caridad” concreta, realizada en una institución de solidaridad humana y caritativa. La 2ª fase del D.B. de las A.S.S.E. expone “*el itinerario existencial de nuestro carisma*” en sus etapas principales “de iniciación”, –prenoviciado y noviciado, consagración temporal–, juniorado o “neofitado de la Vida Consagrada” y consagración perpetua. En el *Apéndice I* exponemos el contenido y la modalidad de nuestro “*Servicio de la Palabra*” en su *triple fase*: Kerigmática, catequética y didáctica. Finalmente, en el *Apéndice II* exponemos “*los signos característicos*” de las A.S.S.E.: nuestro “distintivo” específico y nuestro peculiar “hábito religioso”.

Las múltiples notas que acompañan el texto de D.B. muestra su *sólida* fundamentación en la Revelación bíblica, así como en la Tradición de la Iglesia (= Padres -especialmente San Agustín- y [el] Magisterio) y, en particular, a su Magisterio sobre la Vida Consagrada.

12) *Anástasis. Resucitó y resucitaremos* (BAC, 536), [Biblioteca de Autores Cristianos], Madrid 1993, I-XX, 712 pp.

Durante la elaboración de mi comentario al Credo (1980-1985) tuve que consultar la principal bibliografía sobre la Resurrección de Jesús y sobre la escatológica resurrección de los muertos. Constaté entonces que *faltaba un estudio global* sobre dicho tema central y unitario (1Cor 15,20-22) de la Revelación bíblica. Emprendí, por tanto, el *servicio* literario de colmar aquel vacío exegético y teológico. El resultado fue esta *voluminosa* monografía de *científica* exégesis teológica: A la luz del riguroso *análisis* de las fuentes literarias, es *críticamente valorada* la principal bibliografía. La 1ª parte versa sobre “el *preanuncio de la resurrección de los muertos*” en la literatura veterotestamentaria y del judaísmo antiguo. La *anastasiología del AT* es estudiada a la luz de su “trasfondo religioso” en el Oriente Antiguo (Mesopotamia y Egipto, Canaán e Irán, Grecia y Roma), así

como de su “*subsuelo teológico*”, para culminar en “el testimonio textual” mediante el análisis exegético de *todos* los textos veterotestamentarios sobre la resurrección de los muertos. Un estudio completado por el de la *anastasiología del Judaísmo antiguo* con su contrapuesta creencia: A la *negación* de la resurrección final de los muertos (= Judaísmo helenístico, samaritano y saduceo palestinese) se contrapone la *fe anastasiológica* del palestinese judaísmo esénico y farisaico, así como la liturgia y la literatura rabínica. La 2ª parte –la más amplia– expone “el *anuncio sobre la resurrección de los muertos*” o la anastasiología neotestamentaria. Introducida por un estudio sobre el “*vocabulario anastasiológico del NT*”, el vasto tema sobre “*Jesús y la resurrección de los muertos*” es tratado mediante un análisis exegético de los textos evangélicos sobre “los signos anastásicos de Jesús” o sus resurrecciones de muertos (la hija de Jairo,⁴⁷ el hijo de la viuda de Naín⁴⁸ y Lázaro⁴⁹), y sobre su enseñanza a cerca de la resurrección escatológica de los muertos; sobre las profecías de su propia resurrección, así como su “Transfiguración” como “prolepsis anastática” de la Resurrección. El amplio estudio exegético y teológico sobre “*la Resurrección corporal de Jesús*” incluye un *análisis histórico-tradicional* de los siete kerigmas pascuales de Hch, así como de los cuatro relatos pascuales de los Evangelios, para concluirse con el *estudio exegético* de los textos paulinos sobre la Resurrección de Jesús y la escatológica resurrección de los muertos.

Añadimos seguidamente que la *subida importancia* del tema anastasiológico para la Revelación bíblica y la Teología cristiana justifica sobradamente nuestro voluminoso y bien documentado estudio. En efecto, la RESURRECCIÓN DE JESÚS es el mensaje *culminante* de los 4 Evangelios, así como el *eje* de la teología paulina. Nada de extraño, pues, si la fe en la Resurrección de Cristo “*distingue y caracteriza* los cristianos respecto a los demás hombres” (San Agustín); ya que “la de aquellos *consiste* en crecer en la Resurrección de Cristo” (San Agustín). Pues, esta “es la *verdad culminante* de nuestra fe en Cristo” (CEC⁵⁰ 638). Por lo demás, la escatológica RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS está *sólidamente*

⁴⁷ Mc 5,21-43. [Nota del editor].

⁴⁸ Lc 7,11-17. [Nota del editor].

⁴⁹ Jn 11,38-54. [Nota del editor].

⁵⁰ Catecismo de la Iglesia Católica. [Nota del editor].

anclada en el AT y es una verdad *central* del mensaje de Jesús, así como de la teología paulina. Nada de extraño, pues, si “la resurrección de la carne *constituye la fe* de los cristianos, quienes somos tales por esta fe” (Tertuliano). Si, “nuestra *esperanza ... y fe* es la resurrección de los muertos: Quitada esta, *cae* toda la doctrina cristiana” (San Agustín). Pues, “creer en la resurrección de los muertos ha sido un *elemento esencial* de la fe cristiana desde sus orígenes” (CEC 991)... Tales *autorizados textos* sobre la Resurrección de Jesús y de los muertos han sido *confirmados* ampliamente por nuestro estudio exegético y teológico de los textos bíblicos sobre el tema anastasiológico. En particular, nuestro *análisis histórico-tradicional* de los textos neotestamentarios sobre la Resurrección ha mostrado que en un *Evento sustancialmente histórico* se enraíza esta verdad *central* de la fe cristiana.

13) *Fraternità di Fedeli Agostiniani per l'Evangelizzazione*, Civitavecchia (Roma) 1994, 85 pp.

Este librito contiene el camino, la formación y el dinamismo apostólico de la Fraternidad F.A.E.: Una asociación de Laicos Agustinos, que cooperan con las A.S.S.E. en el servicio de la Evangelización y de la Caridad concreta, fundada en Roma y en Civitavecchia por Sor Ángela [Allegro] y por mí el año 1992.⁵¹

14) *La Nuova Evangelizzazione. El riannuncio dell'Evangelo ieri ed oggi*, Civitavecchia (Roma) 1999, 345 pp.

En varios de sus documentos pontificios expuso el papa Juan Pablo II la importancia y urgencia de re-anunciar el Evangelio a la inmensa mayoría de bautizados, que *viven* como si Dios no existiese y *se comportan* neopaganamente. Es la tarea *urgente* de la Nueva Evangelización, que la Iglesia debe realizar *junto con* su Evangelización a los aún paganos. El mencionado *re-anuncio del Evangelio* es el tema específico de este estudio exegético y teológico, en reiterada proyección pastoral. En la *1ª parte*

⁵¹ La Asociación “Fieles Agustinos para la Evangelización y la Solidaridad” (F.A.E.S.), fue registrada oficialmente el 11 de marzo de 1995 por el notario romano Antonio Perna. Sus *Estatutos* y el “Documento fundacional” llevan la aprobación del obispo de Civitavecchia, Girolamo Grillo. [Nota del editor].

sobre “los Nuevos Evangelizadores” expongo la “*necesidad y urgencia de la N.E.*” Seguidamente delinearé “el *Paradigma*” de la N.E. en tres episodios bíblicos: La re-evangelización de Israel por el profeta Elías (s. IX a.C.); el re-anuncio del Evangelio por Jesús resucitado a los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35); y la re-evangelización de los fieles de Galacia por el apóstol Pablo. El estudio sobre “*la praxis de la N.E.*” analiza y expone el contenido kerigmático, catequético y didáctico de aquella, así como sus *agentes* y *destinatarios* principales, sus *medios* y su *práctica* concreta, sin olvidar su mariano *Modelo* materno. La 2ª parte versa sobre “*La vida de los Nuevos Evangelizadores*”: Animada por una fe adulta en el Espíritu Santo y una probada fidelidad a su acción santificadora, así como por una filial devoción a la “Madre y Modelo de los Evangelizadores”. La 3ª parte trata sobre “*el testimonio de los Nuevos Evangelizadores*” de la Iglesia, principalmente en su *dimensión* cristológica, paulina y mariana, así como “*las exigencias*” de tal testimonio.

15) *Orazionale A.S.S.E.* Roma 2003, 215 pp.

En este librito hemos compendiado la extra-litúrgica *práctica oracional* de las A.S.S.E. La 1ª parte sobre “*La preghiera quotidiana*” comprende “la oración personal” y “comunitaria de la mañana”. Siguen luego las “oraciones durante el día”: Dirigidas “a la SS. Trinidad”, al “Padre misericordioso” y “al Hijo Unigénito”, así como “al Espíritu Santo”, a “María, Madre de Dios y de la Iglesia” y “a los Santos” (entre los cuales San José, San Agustín y Santa Mónica); oraciones “para las diversas circunstancias” (evangelización, estudio, trabajo, comidas, ...), así como “oraciones de intercesión” por la unidad de los cristianos y por las vocaciones, por la paz en el mundo y por nuestros enemigos, por nuestros familiares y benefactores ... La 2ª parte expone “Otras prácticas de piedad”: Entre ellas “el examen cotidiano de conciencia” y el semanal “Escrutinio orante”, así como tres formas del “Santo Vía Crucis”. En un *Apéndice* final recogemos y recordamos las *más basilares* “*Verdades Cristianas*”, que también los consagrados y las consagradas *no* debemos olvidar y *sí* tener muy presente, *para* vivirlas personalmente y testimoniarlas.

Muchas de las oraciones y prácticas de piedad del presente *Oracional* han sido creadas por mí y algunas por [la] Madre Ángela Allegro; otras provienen de San Agustín y de la liturgia de la Iglesia: En todas ellas se

trasluce el *carisma servicial* de las A.S.S.E. y para que *les sirva* en la vivencia del carisma fue escrito.

16) *La Nueva Catequesis. Complemento de la Nueva Evangelización*, I-II, Caparrós, Madrid 2008.⁵²

La Nueva Evangelización *necesita ser completada* con una Nueva Catequesis o reeducación cristiana a una fe testimoniante. Tal es el *tema central* de nuestro libro. Su *importancia y actualidad* se manifiesta pronto a quien tenga en cuenta la respectiva sobre la Nueva Evangelización. Por otra parte, el interés de la Nueva Catequesis se desvela en la reflexión sobre la *cualidad cristiano-católica* de la religiosidad hodierna, una religiosidad contradictoria. Existen varios indicios objetivos en el mundo actual; y sin embargo es profunda la *crisis de fe* cristiano-católica, en naciones e incluso continentes (¡Latinoamérica!) tradicionalmente católicos. En la *1ª parte* de nuestro libro sobre “*La urgencia de la Nueva Catequesis*” exponemos ante todo los indicios objetivos de “la hodierna sed de Dios”, así como de una “fe (cristiana) todavía no adulta”. Esto último muestra la *necesidad urgente* la Nueva Catequesis, que completa la Nueva Evangelización. La *2ª parte* indaga y expone “*el paradigma de la Nueva Catequesis*”, y lo hemos individuado tanto en el *De catechizandis rudibus* de San Agustín, como en la Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* de Juan Pablo II. A la luz de esos dos modelos catequéticos exponemos en la *3ª parte* las principales *características de la Nueva Catequesis*”: Debe ser completa y breve, agapológica y joriel [*sic*], cristológica y mariocéntrica, así como –y sobre todo– bíblica. La *4ª parte* del libro se ocupa de “*la dimensión bíblica de la Nueva Catequesis*”. En ella intentamos ofrecer una *exposición catequética* de las etapas y temas *más salientes* de la bíblica historia de la Salvación.

He escrito este libro como hijo espiritual del gran Padre San Agustín: el autor del “*De catechizandis rudibus*” y el mayor Catequista y Catequeta de la Iglesia antigua. Por lo demás, he redactado estas páginas con el mismo espíritu *servicial* de los libros anteriores. Si este libro *sirve* a la Ca-

⁵² La edición de esta obra escrita en español salió publicada en italiano: *Nuova Catechesi. Complemento della nuova evangelizzazione*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2008, 306 pp., ilustr.

tequesis y a los Catequistas de la Iglesia, no ha sido escrito del todo en vano.

17) Anotación final

Complemento de mi indicado servicio literario a la Iglesia es *mi participativa* a dos Instituciones Bíblicas: La *Comisión Bíblica Española* y la *International Society of the New Testament Studies*. El año 1978 yo [sic] y varios colegas españoles fundamos en Sevilla la “Comisión Bíblica Española” y desde entonces soy miembro de ella. Asimismo, por ruego de mis *colegas y amigos* alemanes Rudolph Schnackenburg y Joachim Gnllka, ese mismo año fui nombrado miembro de la ilustre *International Society for the New Testament Studies* (Cambridge), a cuyos congresos internacionales *participé* varias veces con algunas conferencias. También *asistí reiteradamente* a las “Journées Bibliques de Louvain” (Louvain), y en *dos* ocasiones colaboré activamente. Por *información objetiva* debo añadir que las autoridades del Instituto Patristico ‘Augustinianum’ (Roma) –en realidad algún envidioso Hermano agustino– *se negaron a financiar* tanto mi participación *activa* (viajes, etc.) a las mencionadas Instituciones Bíblicas, como la *publicación* de mis libros: En ambos casos yo figuraba *siempre* como profesor del indicado Instituto. ¡Que el Señor *no* se lo tenga en cuenta!

4. El servicio fundacional

Mi *servicio fundacional* a la Iglesia, como cofundador de las “Agustinas Siervas del Señor para la Evangelización” (A.S.S.E.), comenzó en el año 1991. Una PREMISA ESENCIAL de cuanto diré es: Confieso ante Dios y ante la historia, que mis relaciones con la Madre Ángela Allegro –Cofundadora de las A.S.S.E. y al presente Superiora General de la nueva Congregación– son las de una amistad y cooperación humana, cristiana y agustina totalmente *transparente y en sintonía con* nuestro voto de castidad. De ello puede *dar testimonio* Don Renzo Coponi, un venerable sacerdote diocesano residente y activo en Civitavecchia, mi *confesor* desde el año de la Fundación de las A.S.S.E., y aún al presente, a quien en estas líneas *recuerdo y recordaré* siempre con fraterno afecto.

1) Los principales ANTECEDENTES de la fundación de las A.S.S.E. son los siguientes:

A.- Ante todo ALGUNAS VERDADES SÓLIDAS, que me acompañaron desde mi Profesión Solemne y mi Ordenación Sacerdotal:

- Yo sabía que JESÚS tuvo conciencia de ser el mesiánico “*Siervo de Dios*”, y por Él fue enviado ante todo para “*evangelizar*”. Asimismo, me constaba que Jesús instituyó repetidamente a sus Discípulos sobre el espíritu del *servicio* mutuo y, durante su ministerio, los envió *dos* veces a *evangelizar*, antes del envío definitivo a “evangelizar todos los pueblos”. También me constaba que en la vida de las COMUNIDADES APOSTÓLICAS fue *central* la imitación de Cristo-Siervo de Dios (Fil. 2,5ss; 1Pe 2,21-25, etc.), así como el *evangelizador* “servicio de la Palabra” (Hch 6,4) sellado con el servicio de la caridad.

- Yo sabía bien que la “Cristología del Siervo” es *central* en la teología de San Agustín. Quien asimismo concibió la Vida Consagrada como “el *libre servicio* a Dios” en el “*servicio* de la Iglesia”. Por ello se autodesignó “siervo de Dios”, y destinó a los consagrados y consagradas “siervos” y “siervas de Dios” o “de Cristo”.

- Yo sabía bien que desde su fundación como Orden Mendicante, la Orden Agustina “está *fundada* sobre la tarea de la evangelización” y que, por tanto, “evangelizar *es esencial* a” ella (Jordán de Sajonia⁵³ y Balbino Rano⁵⁴).

- Yo sabía bien que “la Iglesia *existe para* evangelizar” (Pablo VI), y que “la catequesis es una tarea *absolutamente primordial* de su misión”

⁵³ Jordán de Quedlinburg o de Sajonia (ca. 1300-1370), natural de Sajonia (Alemania), agustino ermitaño, estudió en Bolonia (1317-1319) y París (1319-1322), profesor en los estudios generales de Erfurt (1327-1333), y Magdeburg (1336-1338); provincial de Sajonia (1341-1351). Autor de influyentes obras de espiritualidad, siendo la más conocida su *Liber vitasfratrum* (1357), publicada en Roma en 1587. Falleció en Viena en 1370. [Nota del editor].

⁵⁴ Balbino Rano Gundín (1933-2005), natural de Congosto (León), agustino (1954), licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Gregoriana, de Roma (1961); profesor de historia y espiritualidad de la Orden de San Agustín en el Colegio Santa Mónica y en el Instituto Patristicum ‘Augustinianum’ (1962-2003); archivero general (1966-1971), procurador general (1971-1983), y postulador general (1983-1989). Autor de numerosos artículos y libros de historia agustiniana. Falleció en Valladolid el 14 de abril de 2005. [Nota del autor].

(Juan Pablo II): Ambas cosas –evangelización y catequesis– son *centrales* en la vida de los Pastores, *Consagrados* y Laicos cristianos. Así lo constaté durante los muchos años de mi *servicio pastoral* en una parroquia romana (cf. *supra*): De *gran* necesidad de *re-evangelizar* y *catequizar* a la *mayoría* de los bautizados no practicantes.

- Finalmente, yo sabía bien que “las cosas de Dios” *inician* con la *pequeñez* y *debilidad* humana, en la *prueba* se consolidan y maduran, pues “el grano de trigo debe *caer* en el surco y *morir* para *dar mucho* fruto” (Jn 12,24). Es decir: ¡*Nada* bueno y grande se hace en la Iglesia, sin *mucho* sufrimiento! Pues, Dios exige la *libre fe total* en Él, para poder actuar con su omnipotencia. ¡Amor!

B. Otro IMPORTANTE ANTECEDENTE a la fundación de las A.S.S.E. fue el *servicio catequético* que, obedeciendo al Rmo. P. General, ofrecí los sábados por la tarde en el Instituto Patristico ‘Augustinianum’ (1978-1985) y, a petición de las Superiores mayores, en la Casa Generalicia y de Formación de las “Agostiniane Serve di Gesù e Maria” (1979-1990). Con la Hermana Leonilde (= Ángela) Allegro -entonces Secretaria general y luego Consejera- trabajamos durante años en aquella y otras Comunidades de dicho Instituto en la *iniciación a la lectura personal y comunitaria* de la Sagrada Escritura: Para que las hermanas tuvieran en la Comunidad el espiritual alimento necesario, sin necesidad de buscarlo fuera en algún Movimiento Eclesial. Dicho trabajo dio *mucho fruto*: Fomentó la comunión fraterna en las comunidades, crecieron las vocaciones, se fundaron misiones (Congo, India, Filipinas, ...), etc. Todo ello, sobre todo, por iniciativa y celo de Sor Leonilde (= Ángela) Allegro. El año 1989 fue elegida Superiora General de su Congregación. Ya en los años precedentes constató la *oposición* de varias superiores locales a la renovación iniciada en las Comunidades: ¡En su ausencia se “deshacía” cuanto en fatiga se había “edificado”! Varias jóvenes Religiosas, desanimadas, le proponían dejar la Congregación: ¡No veían futuro a su vida consagrada en una auténtica comunidad fraterna y en un servicio de evangelización! Sor Leonilde (= Ángela) constató con pena, que lo que desde años estábamos proponiendo a las Comunidades era “vino *nuevo* en odres *viejos*”.⁵⁵ Por

⁵⁵ Mt 9,17; Lc 5,37. [Nota del editor].

ello, a finales del año 1989 *me pidió “darle una mano para FUNDAR una nueva forma agustiniana de Vida Consagrada”*. Rechacé la propuesta, invitándole a continuar la “renovación” emprendida. El año 1990 Sor Leonilde (= Ángela), tras reiterada constatación de la oposición mencionada, me reiteró con firmeza la propuesta indicada: “Con usted o sin usted, varias Religiosas y yo estamos decididas a iniciar una nueva forma agustiniana de Vida Consagrada, centrada en la vivencia personal y comunitaria de la Palabra, para dedicarnos plenamente a la evangelización y catequesis. ¡Nos dé una mano, como lo ha hecho hasta ahora!”. Tras madura reflexión y mucha oración, *acepté la propuesta* mencionada. Con la condición de que ella y las otras cinco Religiosas, decididas a seguirla, mantuviesen el *secreto* absoluto mientras no iniciase la fundación.

2) El COMIENZO de la Fundación de las A.S.S.E. fue –tanto para mí como para Sor Ángela Allegro– difícil y doloroso, pero esperanzador y entusiasmante. Comenzamos a *orar mucho* y a *trabajar* juntos sobre los *principios fundamentales* del nuevo carisma agustino de Vida Consagrada. Pues debía *inspirarse* en “la Regla de los Siervos de Dios” de San Agustín, así como en los documentos del moderno Magisterio Eclesiástico sobre la Vida Consagrada, con un *fuerte acento* en la *fraternidad* de la Vida Comunitaria, así como en el *evangelizador y catequético* “*servicio de la Palabra*” salvadora en la Iglesia. Tras varios meses de colaboración quedó *perfilado* nuestro carisma, en *dos bosquejos* devenidos luego las “*Constituciones A.S.S.E.*” y el “*Documentos Basilar*” de las A.S.S.E. Su CARISMA puede ser sintetizado así:

Las Agustinas Siervas del Señor para la Evangelización son una Congregación femenina de Vida Consagrada en la Iglesia, inspirada en las Regla de San Agustín. Sus miembros se comprometen a vivir la *comunidad* en el amor servicial, manifestada en la *comunidad* de todos los bienes; y realizada por el Espíritu mediante la *asiduidad* a la audición de la Palabra y a la “comunidad” fraterna de aquella, así como a la celebración de los Sacramentos (Reconciliación y Eucaristía) y a la oración (cf. Hch 2,42; 4,31-32). Todo para practicar nuestro “*apostolado característico* en la Iglesia, consistente en el evangelizador y catequético “*servicio de la Palabra*”, testimoniado con el “*servicio de la caridad*” concreta (más detalladamente lo expongo en los dos mencionados documentos).

La colaborativa *redacción del bosquejo* inicial de los dos citados documentos (Constituciones y Documento Basilar) fue posible, gracias a la *fidelidad común al secreto* mencionado por parte nuestra y de las cinco Religiosas. La *finalidad* del secreto era sobre todo la intencionalidad siguiente: En el próximo Capítulo General Intermedio de la mencionada Congregación agustina presidida por [la] Madre Leonilde (= Ángela) Allegro, ella expondría públicamente el plan de nuestra Fundación, presentaría su *dimisión* como Superiora General y junto con las cinco Religiosas *se despidirán fraternalmente* de la Congregación. Pero *una* de las cinco Religiosas *rompió* el secreto, y la Vicaria General con su Consejo decidieron “procesar” a Sor Leonilde (= Ángela) Allegro (¡sin hablar *nada* con ella!) ante la Congregación de Religiosos (Vaticano). La noticia llegó a Sor Leonilde (= Ángela) por un *sacerdote amigo* del “ambiente” del Vaticano, quien le aconsejó escribir rápidamente una *carta* a la mencionada Congregación: Presentando su *dimisión* como Superiora General y pidiendo la *dispensa* de los votos. Así lo hizo. Y justo con las cuatro Religiosas fieles *abandonaron* la Casa Generalicia y *se dirigieron a* Fregene (Roma). Eran las 15:45 horas del 22 de febrero de 1991. El indicado pueblecito marítimo cercano a Roma fue indicado por mí; Sor Ángela me informó por teléfono sobre la *rápida decisión* tomada por ella y las demás Religiosas; notificada la *situación emergente* a mis entrañables amigos romanos Gottardo Angella y Fausta Pierantoni, con *sorprendente confianza* en nuestra naciente Fundación –de cuyo proyecto yo había previamente informado a los mencionados amigos–, me indicaron su casa de Fregene como *residencia provisional* de las cinco Hermanas. Allí, a la hora convenida, las *precedí* junto con el joven Claudio (hijo de los mencionados amigos). Los dos arreglamos las cosas necesarias para acogerlas. Por fin llegaron, y las saludamos con júbilo en nuestra *primera casa* doméstica. Tras reposar un poco de su comprensible cansancio, cantamos todos juntos el “Te Deum”, luego ante un Crucifijo les *leí el “Acta de la Fundación”*, al que respondimos con el canto del “Magnificat” y finalmente del “Veni Creator Spiritus”. Así, en ese día 22 de febrero de 1991, fiesta de la “Cátedra de San Pedro”, FUE FUNDADA LA ASOCIACIÓN DIOCESANA DE VIDA CONSAGRADA “AGUSTINAS SIERVAS DEL SEÑOR PARA LA EVANGELIZACIÓN”.

Seguidamente cenamos pizza y coca-cola: ¡Era lo único que pude comprarles! Al día siguiente nos presentamos Sor Ángela y yo al *Obispo*

*local Mons. Diego Bona*⁵⁶: Le expusimos nuestro carisma y le presentamos nuestro bosquejo de Constituciones y del “Documento Basilar”. Monseñor Diego nos escuchó visiblemente interesado, y respondió: “Yo reconozco *válido* este vuestro carisma de Vida Consagrada y lo considero servicio de apostolado muy necesario para mi Diócesis y, en general, para mis diocesanos. ¡Vivid ese carisma; estad tranquilos en mi Diócesis! ¡Nadie os podrá disturbar!” Después nos preguntó: “Bien, pero ¿el “ubi consistent”? Lo que significaba: ¿De qué viviréis? Nuestra respuesta fue: “¡El Señor proveerá, si está es Obra suya!” “Tenéis razón” nos respondió. Y seguidamente nos entregó un talón suyo de 500.000 liras, comentando: “Esto es el *primer signo* de la Providencia para con vuestra naciente Obra y de *mi sí a ella*”. Y, tras *bendecirnos*, nos despedimos llenos de consolación y alegría, que luego compartimos en casa con las Hermanas.

3) Los PRIMEROS PASOS de la nueva Comunidad A.S.S.E., presidida por [la] Madre Ángela Allegro, fueron de *intensa vivencia* personal y comunitaria de nuestro carisma, tanto en su comunión fraterna como en su servicio evangelizador: Vivían en *gran pobreza* material, sin que les faltase el *necesario alimento* cotidiano, provisto también con *ofertas* de seculares amigos míos a cuya puerta humildemente mendigué. Por lo demás, la Madre y las Hermanas eran alentadas por mi cotidiana visita por las tardes para celebrar con ellas la Alabanza vespertina y la Eucaristía. De todo ello había *informado* personalmente el Vicario General –el Rvmo. P. General estaba fuera–, así como a mi Superior local, de quien obtuve el *permiso* para la cotidiana visita a la Comunidad A.S.S.E. Puesto que la casa de Fregene (Roma) había sido arrendada para el periodo estival (junio-septiembre), los mencionados amigos romanos Gottardo y Faustanos ofrecieron parte de su *villa en Tolfa* [Lazio, Roma], a donde la comunidad A.S.S.E. se trasladó el 25 de mayo de 1991, donde siguió viviendo intensamente –en la alegría y pobreza– nuestro carisma. Como Tolfa pertenece a la Diócesis de Civitavecchia –Tarquinia–, la Madre Ángela y yo

⁵⁶ Diego Natale Bona (1926-2017), natural de Castiglione Tinella (Italia), sacerdote (1950), párroco de Santa María Stella Maris, de Ostia, y de San Francisco Javier, de Roma; obispo de Porto-Santa Rufina (1985-1994), y de la diócesis de Saluzzo (1994-2003); presidente de la asociación internacional Pax Christi (1994-2002). Falleció en Roma el 29 de abril de 2017. [Nota del editor].

nos presentamos a su *obispo Mons. Girolamo Grillo*,⁵⁷ para exponerle nuestro carisma y ponernos a su disposición. Me conocía por mis libros sobre el Padrenuestro y el Credo, y había oído hablar de nosotros a Mons. Diego Bona. Nos escuchó interesado y nos acogió en su Diócesis. Unos días después formuló el “*Decreto de erección ad experimentum por tres años*” como “Asociación diocesana de Vida Consagrada A.S.S.E.”⁵⁸ Luego nos ofreció gratuitamente un *pequeño apartamento* en el mismo edificio de la Curia Episcopal (Civitavecchia). A donde la comunidad A.S.S.E. se trasladó (septiembre de 1991), y diariamente participaba a la Eucaristía en la adyacente Iglesia-Catedral –yo las visitaba los fines de semana–: *Sin trascurar* [sic: descuidar] mi vida comunitaria en la Comunidad de Santa Mónica (Roma), mi servicio docente en el “Augustinianum”, ni mi servicio literario (= redacción del libro ANÁSTASIS y de varios artículos sobre este tema, publicados en Revistas agustinas de España).

4) Un poco de ESTABILIDAD experimentó la Comunidad A.S.S.E. en la nueva Civitavecchia. El mes de julio de 1991 la Madre Ángela y yo disfrutamos un descanso en casa de mi madre (Los Barrios de Gordón, León), e *iniciamos la redacción* de nuestro “Documento Basilar” (concluido después en Civitavecchia). Pastoralmente las Hermanas desempeñaban su *servicio evangelizador y catequético* en la Parroquia de la SS. Trinidad, acogidas y sostenidas con *encomiable celo* apostólico y *ejemplar caridad* fraterna por su Párroco don Renzo Coponi (mi confesor). Varias personas de la Parroquia *ayudaban materialmente* a las Hermanas con sorprendente generosidad humana y cristiana, de modo que ellas podían *dedicarse casi todas* las tardes a la evangelización y a la catequesis para los adultos. En octubre [de] 1992 [la] Madre Ángela tuvo que *operarse de un*

⁵⁷ Girolamo Grillo (1930-2016), natural de Parghelia (Italia), sacerdote (1953), estudió Sociología en la Pontificia Universidad Gregoriana, de Roma, y en la Universidad Católica de Lovaina; doctor en Sociología; obispo de Cassano all’Jonio (1979-1983) y Civitavecchia - Tarquinia (1983-2006); canónigo de la Basílica Santa María Mayor, de Roma (2007). Falleció de modo repentino el 22 de agosto de 2016 en Odorheiu Secuiesc (Rumanía). [Nota del editor].

⁵⁸ La “Associazione Diocesana delle Agostiniane Serve del Signore per l’Evangelizzazione (A.S.S.E.)” fue erigida canónicamente el 20 de mayo de 1992 por el obispo de Civitavecchia - Tarquinia, Girolamo Grillo. El documento protocolizado se ofrece al final de estas páginas. [Nota del editor].

cáncer maligno en el seno derecho: Operación grave y quimioterapia fuerte, (¡superadas con ejemplar aceptación y paciencia cristiana!), que minaron su salud y redujeron su actividad. Por este motivo tuve que *intensificar mi presencia* en la Comunidad A.S.S.E. para atender a la formación de nuestras Novicias, siempre con el permiso del P. Rector de Santa Mónica (Roma). En noviembre [de] 1993 el señor Obispo nos *cedió* un apartamento *más amplio* junto a la Iglesia “Santa Maria dell’Orazione” (Civitavecchia), donde la Comunidad A.S.S.E. residió hasta marzo [de] 1996. El 16 de marzo [de] 1995, durante la Vigilia Pascual, nuestras *primeras* cuatro Novicias *se consagraron* al Señor en la iglesia parroquial de la SS. Trinidad y en la solemne Liturgia concelebró también el Rdo. *Padre Balbino Rano*, O.S.A., probablemente el *mejor conocedor* de la Orden Agustina en el siglo XX. En esa ocasión nos animó a *continuar* la obra emprendida, pues –dijo textualmente– “*vuestra Congregación es la mejor entroncada en el espíritu y carisma de la Orden Agustina*”. Así nos lo había dicho a [la] Madre Ángela y a mí en diversas ocasiones, entre ellas, cuando *nos regaló* un ejemplar de su libro “Augustinian Origins, Charism, and Spirituality” (ed. by John E. Rotelle, OSA), 1994;⁵⁹ su dedicatoria dice así: “A las Agustinas Siervas del Señor para la Evangelización, para que le sirva de estímulo comprobar una vez más que *su carisma está en el corazón* de nuestra Orden Agustina. Balbino Rano, Roma, 9-V-1995”. (¡Gracias de corazón, queridísimo hermano; ¡Descansa en paz! ¡Y que el Señor te eleve muy alto en la gloria de sus santos, desde donde puedas interceder por nosotros, en particular por este pobre pecador!).

Entre tanto en ese mismo año el señor Obispo nos *cedió por* “*com-medata*” [sic] una gran casa de la Diócesis, que amenazaba ruinas: ¡Era ideal para la Casa Madre de las A.S.S.E.! Pero, ¿la reparación y la acomodación del edificio? El Señor *proveyó* admirablemente. En efecto, un joven ingeniero de la construcción, –Marco Censasorte–, casado y con tres hijos, nos conoció personalmente y le informamos sobre nuestro carisma, así como sobre la “dificultad” de reestructurar la casa recibida. Al día siguiente nos visitó y dijo: “Yo creo en lo que soy y estáis haciendo. Si me lo permitís, me embarco en vuestra barca”. Y devino [sic] *uno de nuestros grandes* benefactores: Gratuitamente nos hizo el proyecto y dirigió las

⁵⁹ *Augustinian Origins, Charism, and Spirituality*, Edited by John E. Rotelle, Augustinian Press, Villanova, PA (USA) 1994, 531 pp. [Nota del editor].

obras de nuestra casa central y nuestro Pensionado de Santa Rita (Civitavecchia), así como de nuestros “Centros Misioneros A.S.S.E.: En Douala⁶⁰ (Camerún) y en Punalur⁶¹ (Kerala, India).

En el curso del año 1995 [la] Madre Ángela y yo tuvimos que dedicar mucho tiempo a encontrar fondos económicos para la reestructuración de la Casa Madre (Civitavecchia). Esta circunstancia y su necesario *servicio* de formación de las novicias A.S.S.E. me obligaban a *dejar* mi residencia en el Colegio Santa Mónica (Roma) y *fijarla* en la Casa Madre de los A.S.S.E.,⁶² manteniendo mi *afiliación en la Comunidad de Santa Mónica* y *mi* servicio académico en el Instituto Patrístico ‘Augustinianum’ (Roma). Así lo propuse en una carta al Rvmo. P. General (Miguel Ángel Orcasitas). El 31 de marzo [de] 1996 el Rvmo. P. General me respondió en una carta (que ni siquiera dignó entregársela, la dejó en la portería del Colegio Santa Mónica), en la que *tergiversaba* totalmente mis *reales* intenciones y, en caso de persistir en mi proyecto, me invitaba a “solicitar la exclaustación”, sin *ninguna* invitación al diálogo fraterno.

Por insistente solicitud mía (carta del 29 de abril [de] 1995), aquel diálogo tuvo lugar (18 [de] mayo [de] 1996) con presencia del Asistente General español: Le expresé mi proyecto de residencia en Civitavecchia

⁶⁰ Duala, en francés Douala, es la mayor ciudad de Camerún. El “Centro Agustíniano de Evangelización y Solidaridad” de Douala, contó con la colaboración del Gobierno camerunés, quien proporcionó el terreno, y la ayuda financiera de la Congregación de Propaganda Fide. Cf. Anexo –“Agustinas Siervas del Señor para la Evangelización”– a la carta de Santos Sabugal a Isaac González (Civitavecchia, 2 de septiembre de 1996). [Nota del editor].

⁶¹ Punalur es una población situada en la parte oriental del distrito de Kollam, en Kerala, a orillas del río Kallada (India).

⁶² El programa anual de actividad de Santos Sabugal, a modo de resumen, se lo expone en carta a primeros de enero de 1995 a su hermano de hábito Isaac González Marcos, al hilo del tema de la “formación permanente” de la provincia de Castilla. Dice así: “1) Clases los dos semestres sobre Exégesis bíblica; 2) Lectura constante de temas bíblicos, teológicos y patrísticos; 3) Tres catequesis semanales para adultos; 4) Dos instrucciones semanales a las A.S.S.E. y a las Novicias; 5) Un ‘escrutinio orante’ de la Palabra de al menos 3 horas todos los sábados en las A.S.S.E. y las Novicias; 6) Ejercicios espirituales a las A.S.E.E. y a las Novicias 8 días antes del 28 de Agosto; 7) Curso de formación a las A.S.S.E. los 15 primeros días de septiembre; 8) Cinco días de ejercicios Espirituales con la Comunidad de Santa Mónica”: Carta de Santos Sabugal a Isaac González (Roma, 11 de enero de 1995). Mi agradecimiento amigo a Isaac González por la facilidad que me ha dado para consultar de esta epístola y otras varias a él dirigidas por Santos Sabugal. [Nota del editor].

y de afiliación a la Comunidad de Santa Mónica, con el empeño del servicio académico en el ‘Augustinianum’. El *rechazo total* del Rvmo. P. General dominó nuestro encuentro. En realidad, *desde hacía meses* había *decidido mi cese* como *miembro* de la Comunidad internacional y como *profesor* del ‘Augustinianum’, como me lo mostró el 1 de junio de 1996 el P. Rafael Lazcano, venido de Madrid, en realidad, para informarme de la decisión tomada por el Rvmo. P. General (cf. *supra*), quien el 30 de junio [de] 1996 escribió el “*decreto* oficial –en respuesta a mi petición “obligada”– de *mi cese* como miembro de la Comunidad Santa Mónica y de mi *incorporación* a la Provincia Agustina de Castilla (España). En carta del 11 [de] septiembre [de] 1996 *informé* al P. Provincial (Isidro de la Viuda) de la decisión tomada por el Rvmo. P. General, exponiéndole mi deseo de “presidir, junto con [la] Madre Ángela, la Asociación diocesana A.S.S.E.” y “poder hacerlo como consagrado agustino”. En *decreto* oficial (19 [de] octubre [de] 1996) el P. Provincial *me “afilió”* a la madrileña Comunidad de San Juan de Sahagún y *me concedió* vivir en la Casa Madre de las A.S.S.E. conforme a la legislación de la Iglesia: Según la cual “las religiosos han de residir en su propia casa religiosa”; pero “el Superior mayor, con el permiso de su consejo y con justa causa, puede permitir a un miembro que *viva fuera* del Instituto” por “más de un año..., por motivos de enfermedad, de estudios o para ejercer el apostolado en nombre del Instituto” (CIC, *can.* 665, 1). (Así viven actualmente –me aseguró un amigo sacerdote y religioso, y buen conocedor de la Vida Consagrada y en su tiempo colaborador estrecho de Pablo VI– *la mayoría de los fundadores* y fundadoras religiosos). El mencionado P. Provincial me hizo análoga concesión durante un encuentro y diálogo *fraterno* el 11 [de] diciembre [de] 1997 en la Curia Generalicia (Roma). Y durante su mandato renovó en *dos* ocasiones tal concesión. Por mi parte, visité mi Comunidad madrileña *siempre* que tuve ocasión de hacerlo; y colaborando literariamente en la “Revista Agustiniiana”.

Entre tanto mi *actividad* como Cofundador fue íntegra: Con [la] Madre Ángela fundamos los *Centros Misioneros A.S.S.E.* en Douala, Camerún (1997), Quito, Ecuador (1997), Trenton, New Jersey, USA (1998) y Punalur, Kerala (India).

5) Las DIFICULTADES como Fundador *agustino* de las A.S.S.E. comenzaron cuando en abril de 2001 fue elegido el nuevo *Superior provin-*

cial (P. Jesús Paniagua). Quien el 11 [de] junio [de] 2001 *me convocó* en el Colegio Santa Mónica (Roma). Hablamos sobre mi situación. Le propuse *continuar* la situación de vida durante el Provincialato anterior. Se *negó* radicalmente a tal convención. Le recordé que *conforme* a la mencionada ley de la Iglesia *vivían* actualmente *muchos* fundadores *consagrados* y *consagradas*. De nuevo se *negó* a concederme tal permiso. Les supliqué me indicase *el motivo* de tal negación: Si en los años anteriores otros hermanos vivieron *muchos años fuera* de sus comunidades por algunas de las razones indicadas en la ley de la Iglesia, yo podía hacerlo “*para presidir y formar* eficazmente las Hermanas A.S.S.E.” junto con la Madre Ángela Allegro: ejerciendo ese “*apostolado en nombre de*” la Provincia (CIC, *can.* 665, 1); después de todo, le recordé con humildad, que “La Iglesia [de los Pastores, *consagrados* y laicos] *existe para* evangelizar” (Pablo VI, *Exh. apost.* EN 14); que “la catequesis es una *tarea absolutamente primordial* de la misión de la Iglesia” (Juan Pablo II, *Exh. apost.* ET 15); que a la *esencia* de la Vida Consagrada pertenece “*colaborar al evangelizador* anuncio del Reino” de Dios (Conc. Vaticano II, *Const.* LG 44), mediante “la *evangelización*” a los *paganos* y “la nueva evangelización” a los bautizados neopaganizados (Juan Pablo II, *Exh. apost.*, VC 72-81). Puesto que actualmente “en la Provincia *casi nadie* evangeliza y catequiza, incluso “los Hermanos *se niegan* a dar clases de Religión en *nuestros* Colegios (!). (*Boletín Informativo* de la Provincia de Castilla, año 1999: información ofrecida *personalmente* el 11 [de] octubre [de] 1977 al autor por el P. Provincial, Isidro de la Viuda). ¡Permitid que *alguno* y *algunas* lo hagan “en nombre de” la Provincia de Castilla, dejando mi residencia de Civitavecchia (Roma)! Nueva *negación* rotunda, con la exhortación a reincorporarme *totalmente* a la Provincia, dejando mi residencia de Civitavecchia (Roma). Le recordé que actualmente las Hermanas A.S.S.E. son una *realidad eclesial* [con] Casa Madre en Civitavecchia, Roma; Comunidades en Camerún, Ecuador, USA e India; Pre-novicias y Novicias en las 4 mencionadas comunidades ... Todo ello requiere *mucho* empeño y tiempo; que *no puedo* en conciencia dejar a [la] Madre Ángela, por su *delicada salud* corporal a causa de la grave operación sufrida (= tumor maligno en el seno derecho) ... La respuesta del Superior Provincial fue *renovar su propuesta* de modo decisivo, prometiendo consultar con su Consejo antes de decidir definitivamente. Pasaron 3 meses sin recibir noticias, ni siquiera respondió a mi carta del 11 [de] julio, en la que le reiteré mi petición. Entre

tanto, yo *oraba mucho* y consulté tanto a *mi confesor* como a *un amigo* sacerdote y religioso del “ambiente” del Vaticano y de la Congregación de Religiosos: Con *la luz* de la oración y el consejo de las mencionadas personas, *vivía en paz* mi servicio fundacional a las Hermanas A.S.S.E. Finalmente, el 10 [de] septiembre [de] 2001, con ocasión de su participación en el Capítulo general, el Superior Provincial me *convocó* para un *nuevo encuentro*. Tuvo lugar el 21 [de] septiembre [de] 2001 en el Colegio Santa Mónica: Reiteró su *negación* a concederme el permiso solicitado y la exhortación a *reincorporarme* a una Comunidad de la Provincia, –al menos 3 o 6 meses al año–, desde donde podía *desarrollar mi servicio* a las Hermanas A.S.S.E. Le respondí que “eso *superaba* mis posibilidades físicas y morales, recordándole que *como yo vivían la mayor parte* de los actuales Fundadores Religiosos: Si el *anterior* Provincial *me concedió* tal permiso conforme a la mencionada ley eclesiástica, también él *podía* hacerlo”. El Superior Provincial *siguió inflexible* en su decisión. Y en conciencia, por las razones expuestas, tomé la mía: “*Seguir* como bajo el Provincialato anterior, o *incardinarme* a la Diócesis de Civitavecchia (Roma) y pedir la *exclaustración*”. Así nos despedimos.

6) Solicitar la EXCLAUSTRACIÓN tras casi 40 años de votos solemnes era una decisión *dolorosa pero necesaria*, que no me quitó la paz interior, gracias también al constante y fraterno *apoyo espiritual* de [la] Madre Ángela, así como al consejo de mi confesor y de un expertísimo y santo amigo sacerdote de Roma, Don Gino Belleri. Los dos me aconsejaron *hacerlo cuanto antes*, pues falsos hermanos podían *reducirme* al estado laical. (¡Así ocurrió –me dijeron– reiteradamente en los últimos decenios!). Así lo hice: El 26 [de] septiembre [de] 2001 *solicité* por carta a Monseñor Girolamo Grillo la *incardinación* a su Diócesis, adjuntándole un breve “curriculum vitae” mío. El 28 [de] septiembre [de] 2001 escribí una carta al Rvmo. Superior General (P. Robert Prevost): Le notifiqué *mi situación*, así como la *decisión* del nuevo Superior Provincial y la *tomada por mí* personalmente; por lo cual le pedí “el *indulto de dejar* la Orden Agustina, a norma de la vigente legislación eclesiástica (CIC, *can.* 691-692)”, notificándole además mi *solicitud de incardinación* en la Diócesis de Civitavecchia-Tarquini. El 21 [de] noviembre [de] 2001 Mos. Girolamo Grillo respondió por carta a mi mencionada solicitud, en la cual “*acepta mi petición ad experimentum* a norma del *can.* 693 del CIC”, y me indica que puedo “*iniciar por tanto el*

iter ante mis Superiores Mayores”. El 12 [de] octubre [de] 2001 me escribió el Secretario General OSA (P. Miguel A. Martín Juárez) en respuesta a mi mencionada carta al Rvmo. P. General (28 [de] septiembre [de] 2001): Me expresa que “en cuanto lleguen (a la Curia Generalicia) el parecer del P. Provincial y el permiso del Obispo, daremos trámite a tu solicitud”. El 23 de octubre de 2001 recibí carta del P. Provincial, notificándome la decisión del Consejo Provincial de “*no concederme* el permiso” solicitado y, “en este caso, sugerirme la solicitud de la exclaustación al P. General”, precisando que “ya he remitido mi informe tanto al P. General como al Obispo de Civitavecchia-Tarquiniá”. En carta del 7 de diciembre de 2001 al P. Provincial he solicitado “EL INDULTO DE SALIDA DEL INSTITUTO” AGUSTINO OSA, a norma del C.I.C. *can.* 691-693, adjuntándole fotocopia de mi mencionada carta a Mons. Girolamo Grillo. En aquella carta al P. Provincial le indiqué *la motivación* de mi decisión: “Su oposición a que yo continuase ejerciendo este apostolado en nombre del Instituto” (CIC, *can.* 665, 1) agustino, OSA, el cual –añado– porque “cerrado a esta nueva forma de Vida Consagrada [= Las Hermanas A.S.S.E.] y de apostolado *centrado* en la mencionada *misión basilar* de la Iglesia hodierna [= evangelización y nueva evangelización], NO ME INTERESA” en absoluto. Precisé que “con *gran dolor me despido* pues de usted y, en su persona, de todos los miembros de la Orden OSA, a cuyo *servicio fiel y entusiasta* he dedicado muchos años de mi vida consagrada y sacerdotal: Como CONSAGRADO Y SACERDOTE seguiré SIRVIENDO A DIOS EN LA IGLESIA en este *nuevo camino* eclesial –reconocido por el Señor Obispo–, en comunión con toda la Familia Agustina, de la que forma parte las Hermanas A.S.S.E.” Le adjunté fotocopia de la mencionada carta a Mons. Girolamo Grillo. Acto seguido me fui a la capilla de la Casas Madre (Civitavecchia), y arrodillado RENOVÉ MI CONSAGRACIÓN PERPETUA AL SEÑOR según la Regla de San Agustín y las Constituciones A.S.S.E. De este modo sencillo una *transferencia agustina* se había realizado en mi vida: ¡PARA SER EFICAZMENTE AGUSTINO A.S.S.E., HE DEJADO DE SER AGUSTIO O.S.A.! En efecto, el 25 [de] enero [de] 2002 recibí de la Residencia Provincial OSA (Madrid) el *indulto de exclaustación* de la “Sacra Congregazione per gli Istituti di Vita Consacrata e le Società di Vita Apostolica”, de fecha 8 de enero de

2002.⁶³ ¡Ninguna carta acompañó [a] tal indulto! ¡Un gesto *poco* noble, *nada* cristiano y *menos* agustiniano! Más tarde (20 de marzo de 2002) recibí *el decreto* de Mons. Girolamo Grillo sobre *mi incardinación* en su Diócesis “ad experimentum” a norma del C.I.C. *can.* 693 (8 de marzo de 2002). *Consultados* mi confesor y mi mencionado amigo sacerdote Don Gino Belleri, ambos *me aconsejaron aceptar* tal incardinación y, tras un año, solicitar la incardinación definitiva. En la misma fecha (20 de marzo de 2003) he enviado fotocopia del mencionado decreto de Mons Girolamo Grillo al Superior Provincial OSA (Madrid). Así pasaron casi cuatro años, en *silencio total* de los mencionados dos Superiores –General y Provincial– OSA. Un *silencio total* mantuvieron ambos durante mi *gravísima enfermedad* (ictus y hemorragia cerebral) del 27 de noviembre de 2005, y mi convalecencia en el Hospital romano “San Filippo Neri”: 27-XI al 12-XII de 2005. ¡Solo el Vicario del general (P. Alejandro Moral, antiguo alumno mío), me visitó fraternalmente! (Recuerdo que en la Comunidad Internacional de Santa Mónica (Roma), bajo la jurisdicción inmediata del Rvmo. P. General, he vivido –en *obediencia* a mis Superiores– más de 30 años). El 8 de marzo de 2007 han pasado 5 años desde mi incardinación “ad experimentum” en la Diócesis de Civitavecchia - Tarquinia (Roma); por tanto, a tenor del C.I.C. *can.* 693, “he quedado *incardinado ipso facto*” *para siempre* en dicha Diócesis. También hoy he renovado mi *consagración* perpetua al Señor, y *estoy en paz* total.

7) Con ella me esfuerzo por CONTINUAR MI SERVICIO FUNDACIONAL a las Hermanas A.S.SE., ralentizado algo en estos años de obligada

⁶³ “El mencionado ‘decreto de exclaustación’ me impone una precisión dolorosa, pero objetiva. En él se dice que, a partir de la fecha indicada, quedo desligado de la Orden Agustiniana “congrua sustentatione provisa”. En *obediencia* a los Superiores Provinciales (de Madrid) y Generales (de Roma) yo he sido *miembro* de la Comunidad Internacional de Santa Mónica (Roma) desde el año 1970 al 1995, y en el período 1972-1995 he enseñado en el Instituto Patristico ‘Augustinianum’ (Roma) como *profesor* de Exégesis Bíblica e Historia de la Exégesis en la Edad Patristica; dicho servicio académico lo he desarrollado *siempre* durante los *dos* semestres (¡nunca he tenido un “año sabático”!) y de modo *eficiente*. Un servicio pluridecenal [sic] *recompensado* por la Orden Agustiniana en una *pensión* de 320 Euros (agosto 2007). Pero sé muy bien que “a los hijos de Dios *nunca les falta* el pan cotidiano”, como “a los asnos del Señor *nunca les falta* la cebada necesaria”. Esta certeza *centellea* hodiernamente mi vida y *me inunda* de la necesaria paz interior para gritar con amor: “¡Padre, perdónalos ...!”. Texto recogido de la carta que me dirigí Santos Sabugal desde Civitavecchia el 30 de agosto de 2007. [Nota del editor].

convalecencia. Recuerdo que nuestro evangelizador y catequético *servicio de la Palabra* es testimoniado con un institucionalizado *servicio de la caridad* concreta, según nuestras posibilidades y el parecer del Obispo local. En Civitavecchia (Roma) dirigimos un Pensionado de Ancianos; en Douala (Camérún), una Casa para niños; en Quito (Ecuador), un “Hogar de niños abandonados”; en Punalur (India), un Orfanato de niños pobres, ... ¡Para ello se necesitan Religiosas profesionalmente cualificadas y, sobre todo, decididas a testimoniar “el Amor más fuerte que la pobreza, la enfermedad y la muerte”! *Formarlas* a esa profesión y a este “espíritu del Siervo filial que ama hasta la muerte” *no es fácil* y se requiere *un camino* paciente: ¡Ese es mi servicio fundamental! Después debo *asesorar* a [la] Madre Ángela en la contabilidad, etc., etc., y acompañarla en la visita a las Comunidades ... Trabajo *servicial* de entusiasmo humano y *paciencia* cristiana. Por lo demás, este año (2007) he decidido *concluir* mi servicio docente, para *ultimar* mis proyectadas publicaciones: A finales del año será publicada la 2ª edición de mis libros “Credo”, “Abbá”⁶⁴ y “La Iglesia sierva de Dios”. En la primavera de 2008 *me han prometido* publicar el *primer* volumen de mi último libro: “La Nueva Catequesis”. TODOS LO DEMÁS SON PROYECTOS, QUE ABANDONO A LA PROVIDENCIA DEL SEÑOR Y QUE CON SU GRACIA REALIZARÉ COMO SACERDOTE Y CONSAGRADO SUYO, EN EL SERVICIO A LA SANTA MADRE IGLESIA. PUES EN EL ÁMBITO DE LA ECLESIAL SIERVA [DE] DIOS, QUIEN NO SIRVE A DIOS Y AL PRÓJIMO NO SIRVE PARA NADA!

Epílogo

En las páginas precedentes he recorrido brevemente mi vida pasada. Ahora me permito mirar al futuro. Lo hago en el umbral de mis setenta años. Por lo tanto, *ya no* soy joven. Pero *no* me considero apagado o fuera de servicio. A pesar de mis achaques de salud rechazo el pesimismo senequiano sobre “*ipsa senectus morbus*”.⁶⁵

⁶⁴ *Abbá... La oración del Señor. Historia y exégesis teológica* (= Biblioteca para la Nueva Evangelización), Caparrós Editores, Madrid 2007, xxv, 759 pp. [Nota del editor].

⁶⁵ La expresión “*ipsa senectus morbus est*” se encuentra en Publio Terencio, *Phormio*, 575; y Séneca, *Epistulae ad Lucilium*, 198.28. [Nota del editor].

Dos ilustres testimonios

A.- El mencionado pesimismo sobre la ancianidad lo había rechazado también el pagano CICERÓN en su magnífico diálogo “De senectute” (ca. 43 a.C.): Quien “conoció a muchos, que vivieron la vejez sin lamento alguno” (7), pues “es muy grata la conciencia de una vida bien gastada y la memoria de muchas acciones virtuosas” (9), recuerda que “Platón murió a los 81 años escribiendo” *en su vejez* los 12 libros de “las Leyes” (13), -obra de madurez existencial y filosófica no publicada por el gran Pensador-, como “Sófocles escribió tragedias *hasta* la extrema vejez” (21), y el mismo Cicerón compuso la mayor parte de sus obras filosóficas en los 3 últimos años de su vida; luego el ilustre Orador romano se detiene en la exposición sobre la *inmortalidad* del alma humana (74-84), y considera la muerte como el “espléndido día” en que iniciará su inmortalidad (84), por el cual, concluye, “la vejez es ligera y ... alegre” a la vez (58).

B.- No menos optimista y *más* instructivo al respecto es el testimonio de otro ilustre anciano de nuestro tiempo, -el papa JUAN PABLO II-, en el contexto de su “Carta a los Ancianos” (1999), verdadero documento “De senectute christiana” o, en lengua hispana, “Sobre la vejez iluminada por la fe en Cristo”: El Santo Padre inicia confesando que no obstante la fatiga y el dolor siguen la penumbra de la vida humana (cf. Sal 90,10), el “don de ésta es demasiado *bonito y precioso* para que nos cansemos de ella” (1). Luego el anciano Papa *dialoga* con los ancianos de su tiempo. Y lo hace “ante todo *dando gracias* a Dios por sus dones” concedidos “en abundancia hasta hoy”; pues “en todo descubre la mano *providente y misericordiosa* de Dios Padre”, que “cuida en el mejor modo cuando existe”, nos “envuelve en su amor y, con su providencia, nos sostiene y conduce” (1). Por lo demás, si cada uno de nosotros “palpa la fragilidad de la propia existencia, “nos conforta pensar que, en virtud del alma espiritual, *sobrevivimos* a la misma muerte; cuya “fe cristiana se abre a una *no deludente* esperanza” (Rm 5,5) en vista de la *resurrección* final” (2). Después el Santo Padre evoca los muchos y positivos eventos principales del siglo XX como “otros tantos *motivos para agradecer* a Dios”; y medita sobre “la fugacidad del tiempo ... para *valorar bien* los restantes años de vida” (4). Es cierto que biológicamente “la vejez es *el otoño* de la vida” humana (Cicerón); pero aquella “tiene también *sus bienes*” propios como “época *privilegiada de la sabiduría*” experiencial (5). Por lo demás, en el contexto de la Sagrada Escritura, donde se repre-

senta al mismo *Dios como* “un Anciano de días” (Dn 7,9.13), varias personas ancianas ocupan un *lugar privilegiado*, como Abraham y Sara, Moisés, Isabel y Zacarías, el anciano Simeón y la anciana profetisa Ana, los ancianos Nicodemo y Pedro, San “Pablo ya anciano” (Film 9), ...: “¡El *servicio* al Evangelio *no es* cuestión de edad!” (6-7). ¿No dijo ya el Salmista (Sal 92,15s) que los justos “*todavía en la vejez* darán frutos” de santidad? Sí, aquella “constituye la *etapa definitiva* de la madurez humana y es expresión de la bendición divina” (8). Por lo demás, si “la *eternidad* es la prospectiva justa para valorar la vida, a la que ésta prepara en cada fase, también la *vejez* tiene un papel en ese proceso de *progresiva maduración* del ser humano hacia lo eterno: Los ancianos ayudan a *mirar en más sabiduría* los asuntos terrenos, pues las circunstancias les han hecho expertos y maduros; aquellos son los *guardianes* de la memoria colectiva, y por ello son *intérpretes privilegiados* de los ideales y valores que rigen y guían la convivencia social. ¡Excluirlos es como *rechazar el pasado* en el que se enraíza el presente ...! (10). Por otra parte, “el espíritu humano ... permanece *siempre joven*, si vive vuelto hacia lo eterno”; por eso los ancianos pueden ser para los jóvenes “*bibliotecas vivientes* de sabiduría” y “eficaz sostén” en su camino (12). ¿No son frecuentemente ellos los mejores *evangelizadores* y *catequistas* de sus pequeños y jóvenes nietos? También por ello la familia es “*el lugar más natural*” de vivir la ancianidad, sin olvidar que en “las casas para los ancianos” éstos pueden y deben “sentirse *personas amadas* y todavía *útiles* a la sociedad”. No lo impiden las enfermedades y demás achaques propios de la edad avanzada: Lo *permite* el Padre rico en misericordia y, con su gracia, nos da la fuerza de unirnos con *mayor amor* al sacrificio de su Hijo, participando así *con mayor* intensidad a su proyecto salvífico” (13). Y porque la vida es un *peregrinaje* hacia la patria celestial, la vejez es el tiempo en el que más *naturalmente* se mira el ingreso en la eternidad. Sobre todo en esta edad se experimenta “el *sumo enigma de la muerte*” (Con. Vaticano II, GS⁶⁶) *como contraria* al deseo eterno del hombre en “el proyecto original de Dios” (cf. Sb 2,24), y el anciano *se ve obligado* a interrogarse por la existencia del *más allá* de la muerte (14). A cuya pregunta *responde esperanzadamente* la Revelación bíblica: El “Dios de los vivos” (Lc 20,38), que *da vida* a los muertos (Rm, 4,17), *vivificará* también nuestros cuerpos mortales (Rm 8,11); y Quien

⁶⁶ “El máximo enigma de la vida humana es la muerte”: *Gaudium et Spes*, 18. [Nota del editor].

se autodefinió “la Resurrección y la vida”, asegura que el creyente en Él aunque muera, pues no morirá eternamente” (Jn 11,25s). Cristo resucitado es, en efecto, “el *primer testigo* de la vida inmortal”; y, mediante Él, la realidad dramática de *la muerte* es rescatada y transformada en el rostro de *una “hermana”* (San Francisco de Asís), que nos conduce a los brazos del Padre” (15). Así aquella deviene “una pascua” hacia “la alegría colmada y eterna reservada por el Señor a sus siervos y siervas fieles (Mt 25, 21). (16). Así vivida la ancianidad, como *alegre espera* de esa Pascua, “conservo el *gusto por la vida*” terrena y por ella *agradezco* al Señor, pues “es *bonito gustarme hasta el fin* por la causa del Reino de Dios! ... (17).

En estado servicial hasta el fin

El sintetizado testimonio de Juan Pablo II sobre el *significado cristiano* de la vejez y su modo de vivirla *a la luz* del Evangelio refuerza naturalmente mi fe en el empeño de vivir mi vejez con *idéntico espíritu de servicio* que hasta ahora *quise* hacer. ¡Ciertamente en mi vida debe *crecer la intensidad* del amor servicial! Pero es una alegría saber que, en el curso de la Historia Salvífica, *también personas* ancianas prestaron con gran *servicio al Señor y a su Pueblo*: Son ancianos Abraham y Sara (Gn 12,1 - 25,7), el anciano Moisés (cf. Ex 7,7) y el justo Tobías (cf. Tb 14,1-11), el anciano Simeón y la anciana profetisa Ana (Lc 2,25-38), así como los “ancianos” Pedro (1Pe 5,1-5) y Pablo (Film 7) ... ¡Qué alegría *envejecer, sirviendo* al Señor y a su eclesial Pueblo! Intentaré hacerlo de tres modos concretos:

A.- Ante todo ofreciendo al Señor el *supremo servicio de la labranza* cotidiana, realmente en el diario sacrificio eucarístico, que como sacerdote y consagrado me ha confiado la Iglesia.

B.- También me esforzaré por *continuar* mi eclesial “servicio de la Palabra”, sellado con “*el servicio de la caridad*” concreta. Intentaré hacer aquel servicio, mientras las fuerzas me lo permitan, de *tres modos* concretos: a) La asidua *predicación* de la Palabra de Dios, así como a las Novicias y Religiosas A.S.S.E.; b) la asidua *catequesis* a los adultos, así como *instrucción formativa* de las jóvenes -Novicias y Neoconsagradas- A.S.S.E.; c) la *redacción y reedición* de mis libros, pues “*sirvo* al Señor con mi pluma y mis libros” (San Agustín). Se están reeditando mis libros sobre “el Credo, Abbá, La Oración del Señor” y “La Iglesia sirva de Dios” (2007); preveo la pronta publicación de mi libro sobre “La Nueva Catequesis Complemento de la Nueva Evangeli-

zación” (2008). Desearía escribir un “Comentario al Hexateuco” y sobre todo al “Libro del Génesis” así como a “los Cuatro Evangelios”, a “Los Himnos del Nuevo Testamento” y al “Apocalipsis”, todo ello con *espíritu de servicio* al Señor y a su Iglesia, pues ¡es bonito gastarse hasta el fin” (Juan Pablo II) en la fidelidad a ese servicio! Por lo demás, *no es utopía exegética* el mencionado proyecto servicial: Se trata de dar forma literaria a la enorme masa de anotaciones exegéticas, junto con numerosos resúmenes sintetizantes de temas filosóficos y científicos, recogidos y acumulados en 25 años de intenso servicio exegético (académico y literario); anotaciones y resúmenes hasta el presente reposantes en el silencio de nutridos cuadernos, en la espera de una mano inteligente que, como a Lázaro, les diga. “¡Levántate y anda!”.⁶⁷ A realizar en *servicio eclesial* quisiera dedicar gran parte del tiempo que el Señor me deje aún vivir en este mundo.

C.- Lo que ciertamente *no agotaría* mi empeño servicial. Pues, como Fundador de las A.S.S.E., al mencionado quehacer se suma mi cotidiano *servicio formador* de las Novicias y Neoprofesas A.S.S.E.: Introducción a “la lectura cristiana de la Sagrada Escritura”, así como a “la teología de la Vida Consagrada”, a “la práctica de la oración”, al “significado teológico de la Liturgia lódica y sacramental”, a lo que se añade la guía de su inicial experiencia de periódico *servicio evangelizador* “de dos en dos por las casas” (Mc 6,7-11, par.) de la parroquia Un servicio formador sumado a la servicial “*preocupación pastoral* por todas las iglesias” (2Cor 11,28) o Comunidades A.S.S.E. en Civitavecchia (Italia), San Juan de Pasto (Colombia)⁶⁸, Punalur (Kerala, India) y Douala (Camerún). Todo ello *me veda* una vida burguesa; y *me exige* la constante intimidad con el Señor, como “el sarmiento con la Vid”, para “dar mucho fruto” (Jn 15,1-5). Así –estoy seguro– continuaré a *vivir en espíritu de alabanza servicial* al Señor de las edades, del tiempo y de la eternidad.

Santos Sabugal, A.E.S.E.

(28 de agosto de 2007: Fiesta de San Agustín)

⁶⁷ Jn 11,43. [Nota del editor].

⁶⁸ Recién llegado Santos Sabugal a Civitavecchia, tras su “viaje pastoral” por EE.UU. y Colombia, me escribe el 18 de mayo de 2005: “Hemos inaugurado en San Juan de Pasto (Colombia) un nuevo ‘Centro Misionero Agustiniano ASSE’. El ‘campo’ evangelizador es enorme, y promitente es el número de vocacional: ¡Para santas y numerosas vocaciones cuento con tus oraciones y sacrificios al ‘Señor de la mies!’”: *Carta a Rafael Lazcano*. Civitavecchia, 18 de mayo de 2005, inéd. [Nota del editor].

ANEXO

ASSOCIAZIONE DIOCESANA
DELLE
AGOSTINIANE SERVE DEL SIGNORE PER L'EVANGELIZZAZIONE
(A.S.S.E.)

Prot. n. 29/92

DECRETO DI EREZIONE

Il sottoscritto Mons. GIROLAMO GRILLO,

Vescovo di Civitavecchia-Tarquinia, ERIGE L'ASSOCIAZIONE DIOCESANA DI VITA CONSACRATA DELLE "AGOSTINIANE SERVE DEL SIGNORE PER L'EVANGELIZZAZIONE" (A.S.S.E.), fondata dall'agostiniano P. Santos Sabugal.

Detta Associazione s'ispira all'ideale "religioso" di S. Agostino ed ha, quindi, come *carisma specifico* nella Chiesa:

-vivere *comunitariamente* la "comunione nell'amore servizievole" mediante l'assiduo ascolto comunitario della Parola e la sua condivisione fraterna, la partecipazione quotidiana all'Eucaristia e alla preghiera.

-dedicarsi *apostolicamente* al "servizio della Parola" o trasmissione della fede, nella sua triplice fase graduale: *kerygmatica*, annunzio cioè della Buona Novella alle famiglie; *catechetica*, mediante la spiegazione del Credo, la Fede della Chiesa; *didattica*, insegnamento cioè del messaggio centrale di Gesù e della teologia basilare della Chiesa.

Detta Associazione di vita consacrata si è già impegnata a sottostare alle direttive del Vescovo Diocesano, secondo la prassi prevista dal Codice di Diritto Canonico e le finalità suddette, sia a livello di vita interna che apostolica.

20 MAG. 1992



Girolamo Grillo, Vescovo